

Capítulo I

Por qué trabajamos.

Recientes encuestas de sondeo, realizadas con cuidado y por consiguiente dignas de fé, han demostrado que el francés medio sólo dispone de conocimientos muy débiles en materia económica y social. Por lo tanto hay que enseñar los mismos elementos; los conocimientos ordinarios en materia de ciencia económica están en el mismo punto que los conocimientos geométricos en tiempos de Pitágoras.

Por ejemplo, a la cuestión: "por qué trabaja usted?" el 95% de los franceses responden: "para ganar dinero". La respuesta no es falsa; pero es superficial. Porque no guarda sino uno de los efectos del trabajo, el que engendra un salario o un beneficio. Pero si se pregunta por qué el dinero permite -y sólo se dice: permite- procurarse bienes de consumo, el 90% de los franceses no responden ya.

Sin embargo, ése es el problema clave de la ciencia económica. Mientras no se haya resuelto, mientras no se comprenda -aun en regímenes como el ruso que han abolido el sistema de la propiedad privada- por qué el salario y el dinero se interponen entre el trabajador y el producto de su trabajo, no habrá manera de ver claro en el complejo laberinto de los fenómenos económicos.

En realidad, veremos enseguida que el salario y los beneficios son títulos de racionamiento facilitados a los productores para permitirles adquirir en la producción nacional una parte equivalente, en principio, a su producción personal.

Pero esencialmente no es para obtener el título de racionamiento para lo que trabajamos: es para reducir nuestro racionamiento; trabajamos para producir.

Qué sería de la Humanidad sin el trabajo del hombre?

Cierta concepción del mundo ubica en el pasado la edad de oro de la Humanidad. Todo habría sido gratuitamente dado al hombre en el paraíso terrenal, y todo estaría, por el contrario, dificultado y viciado en nuestros días. Juan Jacobo Rousseau ha puesto un colorido popular y revolucionario a esta creencia que se ha mantenido viva en el corazón del hombre medio: así es cómo se oye hablar de la virtud de los productos "naturales" y muchos creen que la vida de antes era más "sana" que la actual.

La verdad es que los actuales descubrimientos de la historia y de la prehistoria confirman que la naturaleza natural es una dura madrastra para la humanidad. La leche "natural" de las vacas "naturales" ocasiona la tuberculosis, y la vida "sana" de entonces hacia morir un niño de cada tres antes de su primer aniversario. Y de los dos que quedaban, en las clases pobres, solo uno sobrepasaba, en Francia y hacia el año 1800, la edad de 25 años.

A una humanidad carente de trabajo y de técnica la tierra no le da sino una vida limitada y vegetativa: algunas centenas de millones de individuos subsistiendo animalmente en algunas regiones subtropicales.

Todas las cosas que consumimos son creación del trabajo humano, y aun aquellas mismas que de ordinario consideramos más "naturales", como el trigo, las patatas y las frutas. El trigo fué creado por una lenta selección de ciertos gramíneos; y es tan poco "natural" que si lo abandonamos a la concurrencia de las plantas verdaderamente naturales inmediatamente es ahogado y eliminado; si la humanidad desapareciera de la superficie del globo, el trigo desaparecería en menos que un cuarto de siglo después de ella; y sucedería otro tanto con todas las demás plantas cultivadas, de nuestros árboles frutales y de nuestros animales domésticos: todas estas creaciones del hombre subsisten porque las defendemos contra la naturaleza; valen para el hombre, pero no valen sino por el hombre.

Con mucha mayor razón, los objetos manufacturados, desde los textiles al papel y de los relojes a los aparatos de radio, son productos artificiales, creados por el solo trabajo del hombre. Qué se puede concluir sino que el hombre es un viviente extranjero cuyas necesidades están en total desacuerdo con el planeta en que vive? Para mejor comprenderlo conviene comparar al hombre con los animales, incluso con los más evolucionados en la jerarquía biológica: un mamífero, caballo, perro o gato, puede satisfacerse con solos productos naturales: un gato que tiene hambre no adereza con nada el ratoncillo ni el perro necesita de salsas para devorar la liebre, así como el caballo no pone nada sobre la hierba que come. Y cuando están satisfechos con su nutrimento ninguno de ellos tratará de procurarse ropa, ni reloj, ni pipa, ni aparato de radio. Solo el hombre tienen necesidades no naturales.

Y esas necesidades son inmensas. Imaginémonos lo que tendría que se el globo para que el hombre encontrara, por crecimiento natural, todos los tipos de productos que desea consumir: no solo se precisaría que el trigo, los melocotoneros y las vacas grasas prosperaran sin cuidados, sino que se necesitaría que germinaran casas y que se reprodujeran como los árboles, con calefacción central y salade baño; y que todas las primaveras aparatos de televisión

aduraran sobre extrañas legumbres...

El oxígeno del aire, único producto natural obtenido sin trabajo.- En realidad, el único planeta que conocemos y sobre el que vivimos, sin saber demasiado por qué ni siquiera si hay otros menos inhumanos, está bien poco adaptado a nuestras aspiraciones, a nuestras facultades de acción y a nuestras necesidades. Satisface liberalmente y sin trabajo alguno una sola de nuestras necesidades esenciales: la respiración. El oxígeno es el único producto natural que satisface entera y perfectamente una de las necesidades humanas. Para que la Humanidad pudiera subsistir sin trabajar, sería necesario que la naturaleza diera al hombre todo aquello de que siente necesidad igual que como le proporciona el oxígeno. (El agua ya hay que descubrirla, bombearla y muchas veces filtrarla.)

Trabajamos para producir.- Así las cosas ya se ve más claro por qué trabajamos: trabajamos para transformar la naturaleza natural que satisface poco o nada las necesidades humanas, en elementos artificiales que las satisfagan; trabajamos para transformar la hierba silvestre en trigo y después en pan, las piedras en acero y después en automóviles.

Se llaman económicas todas las actividades humanas que tienen por objeto transformar la naturaleza en artículo de consumo para el hombre. Comprendemos que es una ruda tarea y que quedará lejos de satisfacer ampliamente nuestras necesidades: hay tal distancia entre lo que la naturaleza natural nos ofrece y lo que deseáramos recibir!

Pero el hombre, durante 500 millones de años que ya dura su historia, ha aprendido, bien lentamente, a desarrollar sus poderes de transformar la naturaleza: ha plasmado técnicas; ha especializado su trabajo.

Esta división del trabajo, necesaria para la eficacia, implica el agrupamiento de trabajadores en células de producción a las que se llama empresas. Así cada empresa produce, no todos los artículos necesarios para el grupo sino solamente algunos, lo cual implica el intercambio. Yo produzco libros pero no me los como: he de cambiar, pues, los libros por garbanzos y chuletas. Este intercambio no es tan fácil de concebirlo. No ha debido de ser muy fácil hallar el mecanismo que permita realizarlo de hecho.

En qué consiste la ciencia económica?.- La ciencia económica es, por consiguiente, el conocimiento, llevado según el método experimental, de las actividades humanas que tienden a transformar la naturaleza y a intercambiar los productos así obtenidos, para satisfacer las necesidades humanas.

La distancia que existe entre nuestras necesidades potenciales, es decir, el volumen de bienes que seríamos capaces de consumir si la naturaleza nos los brindara como lo hace con el oxígeno, y entre los bienes producidos por nuestro trabajo, es decir arrancados a la naturaleza bruta y hechos consumibles, esta distancia es tan considerable que todos los sistemas económicos observados y observables en nuestro planeta comportan (y comportan durante mucho tiempo aún) el sistema de racionamiento. Esta es la razón por la que se dice que la ciencia económica es aquella que tiene por objeto la producción, el consumo y el intercambio de bienes o de servicios raros.

Dicho de otra manera, la ciencia económica es la que tiene por objeto el estudio de los medios que permitan a la humanidad organizar y reducir el racionamiento que le resulta del hecho de que sus aspiraciones sobrepasan dramáticamente las disponibilidades ofrecidas por la tierra en que vive.

Capítulo II

COMO TRABAJAMOS

Hemos visto que el globo terrestre apenas mantiene la vida humana. Nos vemos obligados a transformar y a veces hasta a destruir la naturaleza para subsistir solamente, y mucho más aun para satisfacer nuestras facultades superiores de actividad y de pensamiento.

Pero el hombre, reducido a sus solas fuerzas físicas, es un ser débil y limitado. Durante decenas y centenas de millares de años, nuestros antepasados han sido abrumados por esta tarea, y aun hoy día media humanidad está reducida a vida vegetativa en que solo sus facultades biológico-animales son utilizadas y apenas satisfechas. Para comprender el actual estado de la humanidad y los tremendos errores que comete comúnmente, no hay más que recordar que, con toda probabilidad, una duración del orden de 500.000 años, y quizá mucho más, nos separa de nuestro primer antepasado. El progreso es arduo; la humanidad no es tan fácil de plasmarla.

No es sino tras una evolución extremadamente lenta que la humanidad ha aprendido a utilizar la naturaleza con alguna eficacia. El chino y el indio comunes no saben todavía sacar del suelo más que diez o quince quintales de trigo o de arroz por cada año de trabajo.

Ahora bien, con el mismo trabajo, o más exactamente con un trabajo menos penoso y menos largo pero realizado en el mismo curso del año, un obrero americano, cultivando él solo 100 hectáreas, consigue no diez quintales sino 300 toneladas, es decir 300 veces más que el asiático.

Esta distancia entre el Oriente y el Occidente ilustra el poder de la técnica. A través de una lenta ascensión del pensamiento humano hacia la ciencia experimental han nacido y se desarrollan hoy en día potentes medios de dominar y de domesticar la naturaleza. El hecho de que una gran masa humana -la que hasta fechas recientes permaneció aislada del pensamiento greco-cristiano- sea aun hoy mismo incapaz no solo de descubrir esas técnicas sino poco apta para imitarlas aun después de descubrirlas y ~~ponerlas~~ ponerlas en práctica por otros, demuestra claramente que el espíritu científico experimental es una flor rara en el hormiguero humano y que se imponen y se impondrán largo tiempo muchas precauciones para conservar viva su fuente.

Pero por ahora al menos nos aprovechamos y, hace ya 100 o 150 años, la ciencia experimental ha modificado profundamente la mayor parte de nuestras técnicas de trabajo. Las consecuencias económicas y sociales son considerables. Para comprenderlas conviene estudiar un poco la naturaleza de estas técnicas.

Las ciencias, las técnicas y la productividad del trabajo.- El espíritu científico, y más precisamente el espíritu de la ciencia experimental, es el que valoriza el trabajo del hombre. Del conocimiento de las realidades del mundo sensible, cada vez más seguro y más extenso, ingenieros, inventores e imitadores, deducen técnicas, es decir métodos de trabajo cada vez de mayor eficacia.

Se llaman iniciativas de innovación o invención las que llegan a emplear métodos o procedimientos de producción que jamás habían sido empleadas anteriormente en el mundo; se llaman iniciativas de imitación aquellas que son capaces de imitar rápidamente la innovación reciente sin que les fuera transmitida por sus predecesores en la empresa. Innovación e imitación exigen iniciativas cuya rareza la totalidad de la historia no hace sino confirmar. Desde que la humanidad existe es probable que hayan nacido sobre este planeta más de quince millones de millones de hombres; de entre ellos menos de cinco mil han sido innovadores que hayan dotado a la humanidad de técnicas nuevas. La rareza de la iniciativa creadora es uno de los hechos dominantes de la historia económica, y por consiguiente de la ciencia económica.

La división del trabajo.- La búsqueda, difícil, lenta, pero tenaz de la eficacia del trabajo, conduce u obliga a los hombres a constituirse en grupos de trabajo especializado que se llaman empresas; el progreso técnico obliga así a la humanidad a recurrir a la división del trabajo y esta división obliga por sí misma al intercambio. El intercambio acarrea no solamente trabajos importantes, sino también graves complicaciones morales y políticas, porque haciéndose siempre el intercambio, por definición, entre dos productos diferentes (por ejemplo zanahorias y televisores u hojas de papel) la determinación de las tasas de cambio no es objetiva; origina, por lo tanto, difíciles problemas de justicia social que, como veremos, suelen resolverse mal. No obstante, la eficacia de la especialización del trabajo es tal que la humanidad progresiva se embarca en ella cada vez más de lleno. Así la empresa, y por lo tanto cada trabajador, es decir cada uno de nosotros, produce cada vez más artículos que no consume y consume cada vez más artículos que no produce.

La división del trabajo, en una economía eficaz se aplica igualmente a las Naciones y arrastra la ineludible complicación del comercio exterior y de los cambios monetarios.

Ciencias físicas y ciencias sociales.- Las técnicas, provenientes de las ciencias, pueden, como ella, dividirse en dos grandes ramas. Las primogénitas pero no las más bellas, son las ciencias físicas, o ciencias de la materia inanimada. Las ciencias físicas, las de Copérnico, Galileo, Pascal, Newton, Lavoissier..., hoy en plena efervescencia, hace 200 y sobre todo hace 125 años han engendrado lo que con toda legitimidad se ha venido en llamar la revolución industrial, es decir esta ruptura y corte del ritmo milenario que nos ha hecho pasar, en un siglo, del caballo al avión y del molino a viento al motor a reacción. La revolución industrial, lejos de agotarse en la hora presente, se acelera: materiales plásticos, automatización, energía atómica, cibernética, estos cuatro términos bastan para evocar la fuerza del movimiento.

La real grandeza de nuestra época no está con todo ahí; está en el nacimiento de las ciencias de la vida, las ciencias sociales y las ciencias humanas especialmente. Retardadas por una desgraciada imitación de las ciencias físicas, una estéril concepción del determinismo "universal" y por los vestigios del espíritu racional y metafísico, las jóvenes ciencias experimentales del hombre trane hoy sus primeros frutos.

Y seguidamente engendran, en beneficio de la actividad económica, una nueva serie de técnicas. Gracias a la ciencia económica, por ejemplo, se consigue hoy, en todas las grandes Naciones del mundo, realizar o aproximarse al pleno empleo de la población activa y a atenuar las crisis económicas que casi cada diez años habían desolado el primer siglo de la revolución industrial. La

ma ciencia permite hoy una aceleración del progreso. Dicho de otra manera, abriendo la posibilidad de hacer previsiones a largo plazo, los recientes progresos de la ciencia económica han echado las bases de una política económica científica que, como es de esperar, podrá ser eficazmente puesta en práctica de aquí a unos cincuenta años.

Las otras ciencias humanas y sociales comienzan igualmente a jugar un papel importante en los métodos de producción: demografía, psicología de los individuos y de los grupos, ciencias de las actitudes y de las mentalidades, ciencias del hombre en el trabajo y de las relaciones humanas, sondeos de la opinión, estudios de los mercados, búsqueda operacional, etc., tienen hoy acceso a los consejos gubernamentales y a las empresas más progresivas. Se toma conciencia de que el trabajador, quienquiera que sea, obrero, ingeniero o patrón, es un hombre. No solamente trabaja, sino que vive. El redescubrimiento del hombre en el trabajo transforma no solamente el clima social, sino el clima técnico de la empresa. Así las ciencias humanas se hacen también indispensables para la gestión de la empresa, tan en pie de igualdad, desde hace un siglo, como las ciencias físicas.

Preparación del trabajo; organización del trabajo; inversiones.-- Todas las ciencias tienen que ayudar al hombre en la tarea de valorizar su trabajo. Su aplicación conduce a dos categorías de técnicas sobre las que hay que haber reflexionado. La primera categoría es relativa a la preparación del trabajo, la segunda a su ejecución.

La preparación al trabajo tienen que ser anterior y cada vez más minuciosa. Es pensando y reflexionando como mejor se cultivan las patatas. Hay que estudiar con anterioridad la naturaleza del suelo, la planta, los abonos, las labranzas, las épocas de plantación, etc. La preparación del trabajo comprende dos estadios: la definición del producto, es decir su forma o su proyecto (si se trata de un objeto manufacturado), su naturaleza, su materia, etc.; y la definición del trabajo, es decir la descripción detalladísima de las operaciones materiales necesarias para su producción.

Las definiciones del trabajo y del producto van orientadas para lograr en la ejecución el mayor número de procesos automáticos y, consiguientemente, el empleo de máquinas movidas por energía mecánica. De donde surge la segunda categoría de las técnicas de la organización del trabajo: la elección de máquinas y la disposición de las máquinas existentes: es el problema de las inversiones. Las máquinas tienen que ser fabricadas y colocadas en su lugar antes de poner en marcha la producción; implican por lo mismo un trabajo anterior, no productivo inmediatamente de bienes de consumo. Las inversiones representan en Francia, en el momento actual, alrededor del 20% de la totalidad de la producción nacional. Sin inversiones el progreso técnico no puede ser obtenido sino por organización: es ésta una fuente importantísima de progreso sobre todo en algunas ramas de la economía. Pero en algunas otras (siderurgia, industrias mecánicas y eléctricas, etc.), las inversiones son primordiales. La experiencia demuestra que los hombres organizan siempre bastante mal su trabajo, es decir, transmiten después de milenios, de padres a hijos y de madres a hijas, métodos y soluciones erróneas y viciosas. Este poderoso consustanciamiento de la tradición y la costumbre no basta con calificarlo de rutina para eliminarlo: de hecho constituye uno de los caracteres esenciales de la especie humana, caracter que se empieza a estudiar bajo el nombre de actitudes y mentalidad. El problema de la mentalidad se suma, para frenar el progreso, a esa otra ley fundamental del pensamiento humano según la cual nunca se halla del primer conato la solución más simple de cualquier problema sino que por el contrario hay que pasar por cantidad de soluciones más complicadas y menos eficaces que la mejor. (Esto es tan cierto que esta solución, la mejor, se nos aleja siempre mientras nos vamos aproximando, de manera que nuestros nietos verán nuestros errores tan claramente como nosotros vemos los de nuestros abuelos, por ejemplo en el arte de hacer el lavado o de poner la tinta sobre el papel para escribir).

En varias de nuestras obras (Las Artes Domésticas, La Revolución del Occidente) hemos expuesto numerosos ejemplos de estos fenómenos que explican la mediocridad de la condición humana por una parte y la lentitud del progreso humano por otra.

La ciencia que se esfuerza en superar estas dificultades que el hombre encuentra en la ejecución de las tareas más simples y a fortiori en las más complicadas se llama organización del trabajo. Basta examinar un inmueble (sin canalizaciones para vaciar las basuras) una cocina (donde los emplazamientos son siempre defectuosos), un taller o una oficina para encontrar por milles ejemplos de mala organización. Gran número de ingenieros -los consejos organizadores- son hoy conocidos porque ganan mucho dinero simplemente por divertirse buscando estos defectos e inconsecuencias en los otros, lo que no les dispensa a veces de cometer ellos mismos...

Resultados prácticos de estos progresos técnicos.- Todos estos progresos técnicos tienen por objeto elevar la eficacia del trabajo; sus resultados se medirán, pues, por la economía de trabajo humano que hayan podido obtener en la producción de una mercadería cualquiera.

Se llama productividad de trabajo la relación del volumen físico de la producción y la duración del trabajo humano necesario para obtenerlo. La productividad del trabajo es una medida del progreso técnico.

Las medidas de productividad, hoy numerosísimas, realizadas por los ingenieros, los contables y los estadísticos, han destacado dos grandes hechos:

1.- Los progresos registrados después de 50 o 100 años en las naciones más adelantadas, son enormes en ciertas ramas de la economía; por ejemplo, la duración del trabajo necesario para obtener una iluminación de 10 lúmenes se ha reducido de 300 a 1 entre 1750 y 1950.

2.- Pero estos progresos son muy irregulares de una producción a otra. En el esquema adjunto se ve que, de 1820 a 1950, casi no se ha obtenido ningún progreso en la obtención de un quintal de tabaco, de un cote de bachellos o de un par de guantes de piel cosidos a mano.

La noción esencial que se desprende de estas medidas experimentales es la siguiente: la intensidad del progreso técnico, siendo en su conjunto fuerte, por ejemplo en la producción de espejos de 6 metros cuadrados el progreso técnico ha permitido multiplicar por 800 el volumen de la producción con trabajo humano constante entre 1820 y 1955; pero al mismo tiempo el progreso técnico ha sido casi nulo en la producción de tapicerías artísticas o en lecciones de ortografía para niños de escuela; siempre en la misma época se ve que el trigo es diez veces mayor, pero la patata solo es el doble; y basta pasar a España para no encontrar en la misma época sino el triple de trigo. Finalmente, en el mismo país, la evolución relativa a un mismo producto es muy irregular en el tiempo; por ejemplo para el trigo en Francia, uno de los doblamientos exigió 80 años, otro 50 y el último 39 solamente.

Tal es el concepto fundamental que abre el estudio científico del progreso técnico y una de sus consecuencias económicas, psicológicas, sociales, morales y aun religiosas para la humanidad.

Irregularidades de los progresos técnicos en las producciones
Progreso de la productividad francesa

	Horas de trabajo			Coeficiente de productividad progresiva	
	1820	1900	1955	820/955	900/55
Espejo de 6 metros cuadrados.....	115.000	1.000	140	800	7
100 Kg. cristal de sodio.....	130	7	2,3	55	3
Transporte l p. París-Toulouse...	500	120	32	16	3,8
Tonelada de rieles.....	3.200	620	220	15	2,8
Quintal de trigo.....	225	70	25	9	2,8
Quintal de patatas.....	23	18	14	1,6	1,3
Quintal de tabaco.....	400	350	330	1,3	1,1
Corte de pelo.....	1/3	1/4	1/4	1,2	1
Par de guantes de piel.....		8	8		1
100 KW de electricidad.....		45	1,2		37
Mag. de afeitar de cien hojas....		180	12		15
Lámpara de 15 W.....		7	0,9		8
Una bicicleta.....		600	100		6

Primario, Secundario, Terciario.

Las diversas producciones tienen, pues, comportamientos diversos respecto de las técnicas. Se llaman terciarias las producciones poco influenciadas por el progreso técnico, secundarias las que lo son mucho; el calificativo de primarias se reserva a los productos agrícolas, los cuales, en general son medianamente influenciados por los progresos técnicos.

Las profesiones terciarias son las del artesanado, el comercio, la enseñanza, la administración de la justicia y de los cultos; las profesiones secundarias son las de la industria y los transportes; las profesiones primarias son las de la agricultura.

Lo importante es que esta clasificación de las mercaderías y servicios según la intensidad del progreso técnico en las profesiones que las producen coincide frecuentemente con otra clasificación importante: la que consiste en dividir los productos según la intensidad y la capacidad de las necesidades de los consumidores.

Los productos primarios son efectivamente los más necesarios a la humanidad, porque son los alimentos; pero al mismo tiempo que son los más necesarios son también aquellos de los que nos saturamos más pronto, porque sólo tenemos un estómago.

Los productos secundarios (textiles, objetos manufacturados) vienen generalmente en segundo término en la urgencia de las necesidades; por el contrario la saturación es más lejana, porque el hombre aquí no se ve obligado a asimilar para utilizar.

Los productos y servicios terciarios son tan poco indispensables que durante mucho tiempo ha existido la tendencia de considerarlos superfluos y abusivos, de forma que el productor terciario es considerado en ciertas teorías económicas como no productivos. Sin embargo, el terciario es un bien agradable al consumidor (teatro, espectáculo, arte, turismo, servicios comerciales) o bien necesario a la vida en sociedad y a la producción misma del primario y secundario (enseñanza, investigación científica, administración, etc.). Estos productos y servicios terciarios, a pesar de que su urgencia sea débil entre los consumidores pobres, son también reclamados en cantidades cada vez crecientes por las poblaciones cuyo nivel de vida es elevado. Los caracteres esenciales de los tres comportamientos tipo pueden resumirse en el tablero siguiente:

Ejemplos tipo	Production		Consumo	
	Intensidad de progr. técn.	Urgencia	Saturación	
Primario	Patata	Media	1a.	Rápida
Secundar.	Bicicleta	Fuerte	2a.	Lejana
	Lámpara eléctrica	"	"	"
Terciaria	Corte de pelo	Débil	3a.	Muy lejana
	Enseñanza	"	"	" "

Siendo ello así, se constata, que, en su conjunto, la agricultura tienen un comportamiento primario; en su conjunto, la industria tiene un comportamiento secundario; en su conjunto, las otras actividades económicas tienen un comportamiento terciario. Pero en la medida en que esto es verdadero para los conjuntos es falso para los detalles. Por ejemplo el trigo, aunque sea producto agrícola y comportamiento sea netamente primario a la consumición, se halla claramente secundario respecto de la producción; la fundición de campanas, si bien pertenecen a la industria, son enteramente terciarias para la producción y su consumo se halla rápidamente saturado. Si se quiere seguir lo real en el detalle, hay que recurrir a los estudios anlíticos que definen la situación propia de cada producto, tanto en lo concerniente a la producción como al consumo. Los términos "primario, secundario y terciario" no tienen, en definitiva sino que ayudar a la expresión de las ideas y a las clasificaciones indispensables; son, en última instancia, comportamientos tipo.

La eficacia de estas denominaciones es análoga a la de "bases" y "ácidos" de "sales", "reductores", etc. que definen "funciones" químicas. Las nociones de "comportamiento" en sociología y de "función" en químico son, pues, bastante análogas.

Progreso técnico, Consumo y Empleo.

Esta clasificación en tres comportamientos tipo explica muchas de las realidades económicas corrientes.

Por ejemplo de la productividad: $\text{Productividad} = \frac{\text{producción}}{\text{empleo}}$, se deduce la igualdad: $\text{empleo por productividad} = \text{producción}$.

Pero no se produce sino para consumir. Por consiguiente, para que la producción sea adaptada al consumo se requiere que:

$$\text{empleo} = \frac{\text{consumo}}{\text{productividad}}$$

Esta ecuación fundamental explica el movimiento del empleo hace cien años, y especialmente la depopulación de los campos...

Efectivamente los pueblos de técnica agrícola débil se ven obligados a emplear en el campo la casi totalidad de su mano de obra y a pesar de todo se encuentran mal nutridos. Pero en la medida en que el progreso técnico se desarrolla, el consumo del primario creciente, tiende a estabilizarse. Entonces el empleo tiene que decrecer.

A la inversa en el terciario, el deseo de consumo crece más rápido que el progreso técnico: el empleo se eleva consiguientemente sin interrupción.

En el secundario, la situación es primero mucho más evolutiva que en el terciario, a consecuencia de la urgencia más apremiante de las necesidades; pero a partir de cierto momento, los efectos del fuerte progreso técnico cubren la demanda de consumo, aunque esta misma se encuentre en pleno auge; el empleo se estabiliza a la espera de decrecer.

RACIONAMIENTO Y RENTAS

Los capítulos precedentes han puesto de relieve que el hombre no puede mantenerse sobre la superficie del globo y dar ningún pábulo a sus facultades de acción y de pensamiento sin trabajar, es decir transformando la naturaleza bruta y creando cantidad de bienes y servicios que ella no saben proporcionárnoslos. La ciencia experimental nos ayuda en esta gran tarea y engendra el progreso de las técnicas de producción; así, muy lentamente primero en el curso de los 300.000 años de prehistoria, luego más rápido, sobre todo hace unos cien años en algunos países el volumen de servicios consumibles por cabeza ha podido y puede acrecentarse. Para ello es necesario que el crecimiento demográfico permanezca inferior a la intensidad del progreso agrícola, que es el caso de las Naciones occidentales.

Racionamiento y demografía.- Esto nos lleva a una nueva noción clave de la ciencia económica, la de la situación demográfica del territorio o de la Nación. Es bien claro, en efecto, que el estado económico de un territorio depende de la densidad de su población; cuando esta densidad es demasiado débil, el hombre, excesivamente aislado, no puede beneficiarse de la división del trabajo y no puede adoptar sino técnicas rudimentarias; la relativa abundancia de "riquezas naturales" quedará inutilizable y el hombre no alcanzará sino un pobre nivel de vida; si, por el contrario, la densidad es demasiado concentrada, las materias primas, el suelo llega a ser insuficiente. Esto lleva de la mano a pensar que existe para cada territorio y cada estado de la técnica un óptimo de población, aunque muy difícil de precisar en el actual estado de la ciencia.

Pero si la técnica progresa, cosa ya general en casi todas las partes del mundo, sobre todo desde hace cien años, tenemos que distinguir dos casos fundamentales: primer caso, los progresos de la producción, esto es, de la productividad, llevan ventaja sobre los de la población: en este caso la producción por cabeza aumenta y por lo mismo el racionamiento medio disminuye; es el caso de Francia desde hace 200 años y de las naciones "desarrolladas". Si por el contrario (caso segundo) el progreso de la productividad, sea cual fuere su valor, globalmente permanece inferior, especialmente en la agricultura, a las ~~causas~~ causas del crecimiento demográfico, la producción por cabeza disminuye y el racionamiento medio aumenta: es el caso, hace cien años y sobre todo hace 25 años, de la mayor parte de los países llamados "sub-desarrollados" por ejemplo Argel (población musulmana), Egipto, India y, de manera general, de todos los países donde la densidad de la población era ya muy fuerte a principios de siglo en relación con los recursos naturales del país, y donde el progreso de la higiene y de la medicina han provocado un crecimiento demográfico más fuertes que los avances en materia de producción.

Estos hechos han producido un dramático rompimiento del mundo actual en dos grupos: en los unos el nivel de vida ya alto aumenta; en los otros de bajo pasa a más bajo. Este libro está escrito para Francia; por lo tanto no trata, salvo rápidas alusiones, más que de las situaciones del primer tipo; es prácticamente imposible describir en tan pocas páginas economías tan radicalmente diferentes. Sobre la situación de los países sub-desarrollados cfr. el libro Historia de Mañana.

Las causas del racionamiento.

Se estima que el volumen físico de los bienes y servicios consumidos por el francés medio ha aumentado, desde 1800, por lo menos, en las proporciones siguientes: para los artículos alimenticios (primarios) de 1 a 4; para los objetos manufacturados (secundarios) de 1 a 100; para los bienes y servicios terciarios de 1 a 6. Estos extraordinarios crecimientos de producción y consumo por cabeza han transformado radicalmente la sociedad, eliminado las hambres y aumentado la duración media de la vida humana por lo menos de 30 años a más de 65 y han hecho pasar a la clase obrera de la edad del cereal al consumo preponderantemente secundario y terciario. Y sin embargo no han producido la abundancia ni suprimido la carestías. Para alcanzarlo habría por lo menos que doblar la producción por cabeza de la ~~mercancías~~ mercancías primaria y centuplicar casi la producción secundaria -lo cual nada tiene de imposible con el tiempo- pero habría que multiplicar por 100 o 200 la producción terciaria actual lo cual, según ya lo hemos dicho, hoy por hoy parece imposible.

Lo más que se puede deducir de todo ello es que nuestra generación y aquellas que tenemos a cargo instruir y que hoy se sientan en los bancos de nuestras escuelas no verán desaparecer las dificultades ocasionadas por el trabajo y la carestía.

Otro hecho esencial de ciencia económica es, efectivamente, es la extraordinaria elasticidad de las necesidades humanas, es decir la enorme facultad de consumo que efectiva o virtualmente encierra el cuerpo humano.

Durante millares de años, y hoy mismo sobre los dos tercios de la tierra, el hombre medio, mal vestido, alojado en antros oscuros a razón de 4 metros cuadrados por persona, nutrido con legumbres y cereales de 2000 calorías

por día (cuando el mínimo vital es del orden de 3000) ha no solo subsistido sino aceptado su suerte, porque la creía normal e ineludible. Hoy sin embargo no hay francés que, poseedor de automóvil, heladera, radio, alimentado con 3500 calorías de alimentos variados, arropado con nylon y lana, equipado con reloj pulsera, gozando de tres semanas de vacaciones pagas... desconozca apetitos sin satisfacer, necesidades sin calmar y que no experimente el sentimiento de la frustración. Y esto hasta en el caso, y quizá sobre todo, de quien aporta bien poco a la sociedad, de intelectuales incapaces de acción o trabajadores ineptos para la iniciativa y poco amantes del esfuerzo...

Pero no es con chistes con los que hay que tratar esta realidad tan importante. Por el contrario, es ciertamente la misma nobleza del hombre, su carácter esencial entre todos los demás vivientes la que le hace buscar incesantemente la satisfacción de nuevas necesidades, superando siempre situaciones pretéritas.

En cualquiera de los casos para la economía es un dato esencial: el hombre, lejos de contentarse con un nivel de consumo, por más elevado que sea, se acostumbra rápidamente y desea elevarlo desde el momento que ello le parezca posible (y antes mismo que lo sepa, en el sentido de la verdad científica, si ello es posible y en qué condiciones).

De aquí al año 2000 por lo menos, el francés medio verá aumentar considerablemente el volumen de consumo, pero no los sentirá sino más vivos los deseos sin satisfacer: así, a medida que el volumen exterior de una esfera crece, crece también el espacio exterior con el que se encuentra el situación de intercambio.

El imperativo del racionamiento

La humanidad, duramente racionada desde su origen, permanecerá racionada en vida de nuestra generación. A todo estadio de racionamiento tienen que corresponder un sistema de racionamiento. Efectivamente, si ninguno de nosotros se encuentra limitado en sus consumos por la propia capacidad de consumir, no hay más remedio que hallar una fuerza exterior que obligue a ello; si no nos precipitaríamos sobre todos los bienes consumibles y solamente la fuerza física del consumidor decidiría de prioridades.

El sistema de racionamiento evita esas brutalidades. He ahí un resultado esencial para la humanidad y al cual no prestamos suficiente atención, porque acostumbrados al sistema que nos han legado nuestros antepasados, vemos con más facilidad las insuficiencias del sistema que no sus imperativos. Sin embargo estos imperativos son draconianos:

1.- El sistema tiene que ser automático y flexible, porque ha debido ser y aun tiene que ser aplicado en naciones que no tienen ciencia económica, por hombres cuyos conocimientos científicos son escasos o nulos, por productores incapaces de llevar una contabilidad y por consumidores más zafios aun:

2.- El sistema ha de permitir, ya lo hemos visto, la especialización del trabajo y, por consiguiente, el intercambio de producciones heterogéneas: automóviles por lecciones de ortografía, guisantes por botones de chaqueta:

3.- Finalmente y sobre todo, el sistema tiene que garantizar que los consumidores puedan tomar toda la producción nacional, al mismo tiempo que estén privados de tomar nada más.

El problema a resolver no tiene nada de sencillo y la humanidad no le ha encontrado hasta el presente más solución que una: será falso de pensar que es justa y perfecta; por el contrario es muy injusta y muy imperfecta. Pero es la única que se ha podido aplicar hasta ahora en los países más evolucionados; las naciones soviéticas la aplican de hecho igual que nosotros; no hay esperanza de verla desaparecer sino con la terminación de la carestía: es el racionamiento por las rentas.

Los bonos de racionamiento.- El sistema de racionamiento por las rentas nos viene de la más lejana de las edades; tiene por origen el trueque por intermedio de metales preciosos; aunque la historia del trueque y de la moneda metálica sea necesaria para una comprensión profunda de los mecanismos actuales, no podemos aquí entrar en esos detalles, y tenemos que limitarnos a describir las grandes líneas de la técnica actual.

Los bonos de racionamiento son distribuidos por el Estado y por las empresas, pero solo el Estado tiene el derecho de imprimirlos. Toda persona física y moral distinta del Estado que haga imprimir a trate de imitar los billetes para procurarse mercaderías o servicios es perseguido como falseador de moneda: ésa es la sola disposición legal, es decir voluntaria y consciente del régimen. Todo lo demás es automático.

En el sistema occidental, el único que aquí estudiamos, las empresas se procuran los billetes de racionamiento, es decir los billetes del Banco del Estado, con la venta de la mercancías producidas. No pueden, salvo excepciones, procurárselo de otra manera, y éste es el punto esencial que caracteriza el sistema de libre empresa con relación a los del régimen sociético. Inversamente distribuyen estos tickets o bonos en forma de salarios, y de precios de compra de mercaderías, materias primas, herramientas y máquinas necesarias

ra la producción. El total de los billetes que así salen de la caja de la empresa se llama coste de fabricación; el coste de fabricación de la unidad de volumen de producción se llama precio de fabricación.

Los precios de fabricación.- La noción de precio de fabricación es otra noción clave de la ciencia económica. Se llame precio de fabricación el costo de fabricación de la unidad de producción (es decir de la unidad de mercadería producida y destinada a la venta). Los principales elementos del costo o precio de fabricación son los siguientes:

- salarios pagados a los trabajadores asalariados, comisiones y otras remuneraciones pagadas al personal, Seguridad social y otros accesorios del salario;
- impuestos pagados al Estado;
- precios de compra de materias primas, de la energía consumida, de las piezas semifabricadas y de otros elementos comprados por la empresa y absorbidos por la producción.

- gastos relativos a las inversiones, esto es, a las máquinas y a las necesarias instalaciones para la producción; este apartado comprende los intereses de los capitales immobilizados, es decir el precio pagado por disponer de ese poder de compra que es el dinero invertido en la empresa; también y sobre todo comprende las amortizaciones, es decir, las anualidades necesarias para el pago de los productores de bienes de producción utilizados.

Es bien claro, después de dada la definición, que el precio de fabricación no comporta ningún beneficio para la empresa que lo calcula. Pero no es menos claro que el precio de fabricación de una empresa A comporta en su apartado "precio de compra" ganancias y beneficios para otras empresas, desde el momento que ha comprado a otras empresas B, C, D, ... materias primas o semifabricadas a un precio de compra superior al precio de fabricación de estas empresas.

La recuperación del costo de fabricación.- La empresa tiene que recuperar por la venta de su producción al menos el costo de fabricación; de lo contrario la reserva de billetes se le agota y ya no puede seguir produciendo. Ahí reside, como lo hemos indicado, la sanción fundamental del sistema de libre empresa.

La empresa que anda bien puede efectivamente vender su producción no solamente al precio de fabricación, sino a un precio superior. La diferencia, generalmente positiva, entre el precio de venta y el de fabricación se llama beneficio.

La razón por la que los beneficios pueden existir es que los asalariados, poco conocedores del precio de fabricación y presionados por la necesidad, realizan frecuentemente sus compras por encima de los precios de fabricación. Vuelven a la empresa más billetes que los que debieran. Además, los intercambios entre empresas son también generadoras de beneficios.

La carestía misma de las ofertas permite a las empresas recuperar más moneda de la que han distribuido, y conservar para ellas una parte del volumen físico de la producción. En los sectores en que la producción es abundante, los beneficios son débiles y hasta pueden temporariamente ser negativos para los productores menos eficaces (ejemplos: actualmente la agricultura, en especial la viticultura, la relojería, los textiles). Por el contrario, los beneficios son fuertes allí donde la demanda de los consumidores sobrepasa con mucho la oferta de los productores. Este es uno de los grandes inconvenientes del racionamiento por las rentas: la demanda global no puede sobrepasar la oferta global, pero notables disparidades pueden aparecer entre un sector y otro.

La población consigue billetes de dos fuentes esenciales: los asalariados los obtienen en forma de salarios entregados por las empresas o el Estado; los empresarios no asalariados, bien sean agricultores, comerciantes o industriales, obtienen sus billetes en forma de beneficios, por el hecho de que los precios de venta son en su conjunto superiores a los precios de fabricación.

Cómo se forman los beneficios.

Como la formación de los beneficios ha quedado tan oscurecida en muchos espíritus convendrá que insistamos un poco. En cierta manera es "puente de los burros" de la ciencia económica, puente que la mayor parte de los economistas no han podido franquear aún.

La dificultad real aparece claramente con la siguiente observación: los billetes de racionamiento no son distribuidos sino por las empresas (considerándose al Estado también como una empresa, pero que aún, en la ausencia de inflación, no tienen mayor importancia). Siendo esto así las empresas no pueden recuperar más billetes de los que ellas han distribuido. Así el total del precio de venta no debería poder ser superior al total del precio de fabricación y por lo tanto la suma algebraica de los beneficios de una Nación debería ser nula.

La experiencia muestra que no hay nada de eso. Por ejemplo en Francia actualmente los beneficios (ver tablero II) son del orden de 4.500 por cada 11.500 de renta privada.

Expresándolo en términos marxistas, la observación adquiere la siguiente forma: los jefes de empresa distribuyen 7.000 millares a los salarios; estos no pueden crear moneda; sin embargo devuelven a los jefes de empresa 11.500 millares, con lo que estos se forjan el beneficio de 4.500 de beneficio. Ahora bien, de dónde viene ese dinero?

Esta cuestión que a cualquier hombre desprevenido puede impresionar seriamente, de hecho ha envenenado la ciencia económica, porque ha dado lugar a teorías difíciles y contradictorias, especialmente la de Karl Marx con su invento de la plusvalía.

La paradoja que hay que deshacer no es indagar si los asalariados hubieran debido de recibir 11.500 en lugar de 7.000. Se trata de comprender por qué las empresas pueden recuperar 11.500 cuando no han desembolsado más que 7.000. Más exactamente: el problema consiste en saber qué es lo que sucede en la realidad.

La noción de precio de fabricación interviene visiblemente en esta cuestión: esta noción le faltaba a Karl Marx, y a los demás economistas clásicos que han tratado de resolver el problema. Con este concepto tan simple se puede cruzar el puente de los asnos. Seguidamente se podrá juzgar lo que hay de injusto en las ganancias. Pero la materia está cargada de electricidad política. Bueno será ir pasito a pasito. Examinemos primero un ejemplo esquemático.

Teoría de los beneficios.- En una nación existe un solo empresario, es decir, una sola empresa y un solo jefe de empresa, propietario de los medios de producción; el resto de la población es asalariada. Todos los medios físicos de producción, la tierra y las fábricas, pertenecen a este "capitalista", que es igualmente propietario de los productos obtenidos con el trabajo de sus asalariados. Todos los asalariados reciben su salario del mismo capitalista.

1er caso.- No hay beneficios.- Es racionalmente concebible en el cuadro así descrito, es perfectamente compatible con las hipótesis, el hecho de que el sistema funcione así: el número de asalariados es de 100.000; todos están empleados a producir los alimentos que la nación necesita.

Los alimentos cuestan al capitalista 100.000 salarios anuales; no puede revenderlos más caro, porque la población no dispone de más entradas que esas 100.000 unidades por año. Los vende pues al mismo precio: no hay ni beneficio ni plusvalía.

2o. caso.- Beneficios en naturaleza.- Lo único que podría hacer el capitalista para asegurarse una ventaja, sería retener para él una parte de los alimentos producidos; retendrá por ejemplo los más finos y tanto como pueda consumir; pero no se le sigue ningún beneficio monetario, ya que fuera de los 100.000 s.a. no hay ninguna otra renta y entrada disponible en el país.

En un sistema así, hay asalariados pero no hay necesariamente beneficios (1er caso), para que haya beneficio (2o. caso) tiene que intervenir un elemento que no figuraba hasta ahora en la exposición: la sustracción al mercado de ventas de una parte de la producción. Y cuando esta sustracción tiene lugar no puede engendrar beneficio en dinero, solamente engendra beneficio en naturaleza. Es un punto esencial observar que este beneficio no depende del número de asalariados, sino por el contrario del número de capitalistas. Efectivamente, el capitalista no podrá retener los alimentos que no pueda comer.

El beneficio en naturaleza será tanto mayor, cuando haya más comilones capitalistas; contrariamente, dado este número de comensales, poco importa el monto de los salarios y el número de los asalariados.

*** *** ***

Sospechará el lector que el esquema anterior necesariamente tiene que contener algún embuste escondido, ya que tiende a hacer aparecer que el beneficio en dinero no es posible, cuando lo contrario es un hecho de experiencia y es ahí donde está nuestro problema.

Y efectivamente los beneficios existen, y no solamente en forma de retención fuera de los mercados, lo que no da sino beneficios en especie, sino en medio de los mercados de ventas es donde se forjan beneficios en dinero, en moneda, en rentas.

Sin embargo, estos beneficios en moneda parecen imposibles en el primer y segundo caso, puesto que el monto de las ventas no puede pasar de los 100.000 s.a. monto igual al de los salarios distribuidos. Reencontramos la paradoja que expusimos al principio y que constituye el enigma que vamos a resolver.

La formación de los beneficios se explica muy claramente con los precios y los salarios. El primero y segundo caso arriba citados no son sino casos teóricos, abstractos y sin ninguna realidad; ellos solos conducen a un callejón sin salida y ello porque solo interviene una producción. Es porque críticos y comentaristas han entrado en el juego y no consideran más que una sola producción, la Producción con una gran P. La Producción abstracta e indiferenciada de los tratados de Economía Política clásicos de 1815 a 1945 - es porque se han hecho prisioneros de esta abstracción infantil que los economistas clásicos no han comprendido el mecanismo elemental de la formación de beneficios.

Basta, en efecto, con distinguir dos producciones distintas en lugar de una sola para que el beneficio encuentre cómodamente su lugar en el esquema elemental de los precios y los salarios.

Ciertamente, en los esquemas precedentes no hay lugar para los beneficios, porque la producción tienen que ser vendida a aquellos solamente que la han producido. Entonces sí, el total de los precios de venta no puede exceder el total de las cantidades distribuidas, es decir el total de los salarios repartidos por el capitalista, o sea que igual al precio de fabricación.

Pero de hecho este esquema no responde de ninguna manera a la realidad, porque no es a los solos productores de alimentos a quienes el capitalista vende alimentos.

3er. caso.- Beneficio en moneda.- El esquema presente se aproxima mucho más a la realidad que el precedente.

El capitalista propietario de su nación dispone siempre de 100.000 salarios anuales, digamos 100.000 libras asirias, a razón de una libra por hombre y por año.

Pero los 100.000 asalariados están repartidos a razón de 80.000 en la alimentación y los 20.000 en otras o varias otras producciones.

El capitalista revende a los asalariados los alimentos que han producido estos 80.000 primeros asalariados; estos alimentos le han costado 80.000; puede muy bien revenderlos en 100.000, ya que todos los asalariados tienen necesidad de alimentarse. El precio de venta se establecerá así, sin que haya nada misterioso en el negocio, en los $10/8$ del precio de fabricación. El capitalista hace así un beneficio monetario de $100.000 - 80.000 = 20.000$ libras.

Con este dinero pagará los 20.000 últimos trabajadores, cuya producción podrá conservar por sí (perlas, palacios, fábricas, óperas).

¿Qué hay de misterioso o difícil para comprender en un proceso tan simple? Y para que hacer intervenir para explicar ningún valor distinto del precio, ni emplear plusvalías distintas de la valía?

*** *** ***

No obstante, dirán algunos lectores, al escribir que el capitalista revende en 100.000 la producción que solo le ha costado 80.000 libras de salarios, hay que reconocer que los asalariados han sido frustrados en 20.000 libras. Es evidente que hay que reconocerlo! Esa es la realidad de los hechos; el beneficio de 20.000 viene de alguna parte y no hay por qué pensar que el jefe de la empresa saca sus beneficios de la nada.

Los asalariados han producido por valor de 100.000 libras y sin embargo no han recibido más que 80.000; han sufrido una pérdida de 20.000 en cuya contrapartida el jefe de empresa ha ganado un beneficio de 20.000. Este beneficio nace de que el capitalismo ha podido vender a 100 lo que solo ha pagado 80: el beneficio resulta, pues, de una diferencia entre el precio de venta y el precio de fabricación. Si el capitalista no revende la producción o no la revende más cara no sacará ningún beneficio; pero si, como es lo usual, vende a mayor precio que el de fabricación, entonces existe el beneficio, en ventaja del propietario vendedor y en detrimento del asalariado comprador.

Porque no es en el curso de la producción en que se produce el beneficio, sino solamente en el momento de la venta. Si el propietario de los bienes puede venderlos más caros que el precio de fabricación (y bien hemos visto que eso es más que posible) habrá beneficio. Pero si no puede, habrá pérdida u operación blanca.

Pero, se dirá, cómo se explica usted que los propietarios de empresa en su conjunto siempre hagan beneficios y que los asalariados en su conjunto siempre vayan a las pérdidas? Es porque en el conjunto los propietarios son también los vendedores y los asalariados los compradores. Los que venden a pérdida son raros y desaparecen bien rápidamente. Así es que cada vez que se compra se paga más caro que el precio de fabricación. Si no se vende nunca y siempre compra, es bien seguro que acabará perdiendo.

No es en cuanto productor que el capitalista gana, sino en cuanto vendedor (y esto lo sabe todo el mundo: un industrial que ha superado enormes dificultades para montar su industria queda arruinado por un intermediario sin escrúpulos); el asalariado no pierde como productor, sino como comprador.

Ganancias, beneficios y remuneración normal del jefe de empresa.- El esquema tercero basta para explicarnos el mecanismo de la formación de los beneficios.

Sin embargo aun ese esquema es bien somero. En la práctica las cosas son mucho más complicadas. Primero, los propietarios se venden unos a otros las mercancías que no venden a sus asalariados y lo hacen al mismo precio de venta porque el mercado en general es anónimo: de donde el beneficio en especie del segundo caso, se vuelve el mismo en el caso tercero en beneficio monetario, desde el momento en que hay pluralidad de empresarios.

Es necesario además darse cuenta de que, además de la retención en especie (y con todo ningún fabricante de paraguas se "come" los paraguas), el propietario de la empresa no tiene otro medio de consumir sino recimiendo ganancias. El tampoco crea la moneda; no puede conseguir bonos de racionamiento sino bajo la forma de ganancias porque, por hipótesis, no es asalariado.

Consiguientemente, si cumple realmente un trabajo útil a la sociedad, que indiscutiblemente es el caso de la casi totalidad de nuestros 3.780.000 jefes de empresas agrícolas y de nuestros 3.180.000 jefes de empresas industriales y comerciales, habría que asignarles un salario en el caso de que no percibirían beneficios, y este salario vendría a gravar el precio de fabricación.

y, pues, lugar a distinguir cuidadosamente en el beneficio (como lo acabamos de hacer entre la diferencia de los precios de venta y los de fabricación), la parte que es remuneración normal del trabajo del jefe de empresa (tomada de la base del salario que percibiría si fuera asalariado, de acuerdo a su cualificación) y la parte que excede.

Más adelante se verá que, si se admite que un jefe de empresa medio ha de percibir el mismo salario que un asalariado medio, en Francia, los 6.960.000 propietarios de empresa habrían percibido (en 1954) si hubieran sido asalariados, 6.960.000 por 550.000 = 3850 mil millones de francos al año (1954); pero en realidad han percibido 4.340 mil millones de beneficios. Estos números son muchos más próximos de lo que se creía el francés medio.

Aunque esto no excluya en nada el escándalo de muchas situaciones individuales estas cifras muestran que la población no tiene que esperar de la supresión de los beneficios una elevación sensiblemente sustancial del nivel de vida; lo que se confirma en que ninguno de los países que de un plumazo han suprimido los beneficios privados ha visto inmediatamente, por ese sólo hecho, aumentar el poder de compra de sus asalariados. El beneficio adquirido por los asalariados, si tal vez existe, no sobrepasa, según las cifras arriba expuestas, los 500 mil millones por comparación a los 11.540 mil millones de la renta nacional, esto es un débil 5%. Es bien claro que una ganancia de este orden es, durante decenas de años, absorbido y mucho más por el galimatías de la puesta en marcha del nuevo sistema económico.

De donde el sistema de racionamiento por salarios y beneficios que es el nuestro después de milenios, aunque muy imperfecto y empírico, frecuentemente injusto en los detalles individuales, arbitrario en la escala de los salarios y aleatorio en la percepción de beneficios, no tiene el inconveniente mayor que no obstante le es imputado corrientemente por el francés medio.

De todas maneras hay que recordar antes que condenarle sin recurso, y para mejorarlo, lo cual ya es posible, que tiene la ventaja de haber permitido y de permitir la subsistencia y el progreso de muchas naciones... y que todo otro sistema de racionamiento tiene también ciertamente sus inconvenientes. Porque el verdadero enemigo está ahí: el racionamiento.

Sería bien curioso que un sistema de racionamiento que se extiende a millones de ciudadanos a través de las vicisitudes de la historia, pueda ser justo para cada uno de los ciudadanos en cada momento y situación de la historia; que siempre y en todas partes sea perfectamente eficaz y apreciado. Veremos, de hecho, en los capítulos siguientes, que nuestro sistema es muy imperfecto y estudiaremos las imperfecciones más graves.

El mal central de la condición humana, en materia económica, es el racionamiento, la penuria de bienes de consumo en relación a los deseos de consumo. Mientras esta penuria exista la vida económica será imperfecta. No hemos de resignarnos; hay que hacer todo lo posible y la ciencia nos lo permite y nos lo permitirá cada vez más para conseguir un sistema de racionamiento tan justo y eficaz como posible; pero no se eliminará el mal sin identificarlo correctamente y sin atacarlo en su raíz.

La renta nacional de Francia

Los cuatro tableros que siguen son el resumen de la contabilidad nacional de Francia; el lector que los estudie con atención comprenderá el mecanismo de los cambios.

I.- Renta y Producción Nacionales

Renta Nacional

Entradas por salarios.....	6.900	
Entradas de los agricultores no asalariados.....	1.450	
Total de entradas privadas (renta nacional).....		11.540
Entradas indirectas netas del Estado.....		2.370
		<u>13.910</u>

Valor de la Producción nacional (con los precios del mercado)

Productos alimenticios.....	4.310
Productos industriales.....	5.540
Construcción y Trabajos públicos.....	1.630
Servicios.....	2.430
	<u>13.910</u>

II.- Repartición de la renta nacional

Salarios privados, netos de cotizaciones sociales.....	4.217
Salarios públicos (idem).....	795
Entradas netas de agricultores (comprendido el autoconsumo).....	1.447
Entradas netas de otras empresas.....	1.979
Entradas de emplazamientos.....	548
Recetas privadas del extranjero.....	228
Prestaciones sociales y retiros.....	1.681
Auxilios y asistencias distribuidos por el Estado.....	391
Rentas de la empresa privadas no distribuidas a los particulares y conservadas por la misma empresa.....	254
Total de la renta nacional privada.....	11.540

III.- Entradas netas y gastos de los ciudadanos

Renta nacional privada.....	11.540
Sustraendo de los impuestos directos.....	310
Renta neta de los ciudadanos.....	11.230

Gastos y Ahorro de los ciudadanos

Productos alimenticios y tabaco.....	4.463
Textiles y cueros.....	1.488
Otros productos industriales.....	2.031
Consumo de servicios.....	2.247
Gastos en el extranjero y diversos.....	279
Déficit a cargo de la seguridad social.....	- 161
Entradas dejadas a disposición de las empresas.....	+ 254
Ahorro.....	629
Total igual.....	11.230

IV.- Consumo y Producción Nacional

Producción disponible

De acuerdo al tablero número I.....	13.910
Menos los almacenajes.....	150
Menos el saldo del comercio exterior.....	260
	<u>13.500</u>

Consumos y Apropiaciones

Consumo de los ciudadanos.....	10.121
Inversiones de los ciudadanos.....	558
Consumo del Estado y entidades públicas.....	808
Inversiones del Estado.....	300
Inversiones de las empresas.....	1.713
	<u>13.500</u>

Los impuestos indirectos aparecen a la izquierda del tablero número I y tienen que ser sumados a las entradas de las personas privadas, porque agrandan los precios de venta de los productos sin dar lugar a entradas de personas privadas a la inversa, el Estado no vende la producción que realiza con el producto de esos impuestos.

Estas cuentas muestran que la renta bruta total de los franceses ha alcanzado 11.540 mil millones francos en 1954, y que la renta neta de los impuestos directos, 11.230 mil millones. Como el número de la población activa era de 19 millones y medio, eso representa por persona activa 11.230.000 : 19.500.000 = 575.000 francos por año, sea 47850 por mes.

Es casi exactamente el sueldo efectivo de un obrero profesional medio de la región de París, padre de familia con dos niños a su cargo (47.675 francos por mes en 1954).

En 1958, estas cifras han engrosado mucho, bajo la doble acción del crecimiento del volumen físico de la producción y de la elevación de los precios. El informe del Servicio de Estudios Económicos y Financieros del Ministerio de las Finanzas, que lleva la contabilidad nacional francesa y publica todos los años las cuentas de donde estas cifras son extractos, da, para 1958, los siguientes ordenes de grandeza:

Consumo de ciudadanos.....	15.350 m. mill.
Inversiones de los ciudadanos.....	845 -
Consumo del Estado y entidades públicas.....	1.020 -
Inversiones del Estado.....	455 -
Inversiones de las empresas.....	3.145 -
Producción disponible.....	20.815 m. mill.

Capítulo IV

LAS RENTAS Y LOS PRECIOS

Los capítulos precedentes han puesto en evidencia el principio esencial del racionamiento por las rentas: todo salario pagado, todo beneficio guardado (bien se trate de ganancias, de rentas o de intereses de capitales) mejora el valor venale de la producción nacional, de manera que siempre hay, y de manera automática, igualdad entre el valor de la producción y las rentas distribuidas: así el número de bonos de racionamiento facilitados siempre es exactamente necesario y suficiente para que toda la producción disponible sea efectivamente distribuida.

El imperativo esencial del racionamiento está así satisfecho, pero no lo es sino globalmente y en condiciones que subordinan enteramente el poder de consumo al poder de producción. De donde resultan, como lo veremos, graves inconvenientes y que aumentan en la medida en que la Nación va franqueando el nivel de la vida vegetativa.

Pero antes de estudiar estos inconvenientes y las técnicas especiales para atenuarlos, es necesario precisar un poco el mecanismo general del sistema.

Ecuaciones fundamentales.-

La primera igualdad fundamental es: Renta Nacional = Producción Nacional
(1) $R = V$ (así designado para mayor facilidad.)

El monto de los impuestos indirectos tiene que ser añadido al primer miembro porque esos impuestos mejoran el valor venal de la producción sin mejorar las rentas de los productores. (cfr. tablero I, pag. 12).

Pero la renta nacional es por definición de la renta media, el producto del número de la población activa (N) por la renta media anual por persona activa (r). De donde surge la segunda fórmula:

(2) $V = N.r$

El cociente del valor monetario (V) de la producción por la renta media (r) se llama valor real de la producción: la ecuación (2) muestra que es igual al número (N) de la población activa. En términos más generales, la ecuación (2) demuestra que el valor monetario (V) de la producción es independiente del volumen físico de esa producción y que no depende, manteniendo la población constante, sino del valor monetario (r) de la renta media. A la inversa resulta que el valor monetario de la renta no influye sobre el poder adquisitivo de esa misma renta.

Por ejemplo, la renta nacional francesa ha sido, en 1954, de 11.540 mil millones brutos y 11.230 mil millones netos (cfr. tabl. I y II del capítulo anterior). Pero esas cifras dependen únicamente de que la renta media por persona activa ha sido de 575.000 fr. por año. Si esta renta hubiera sido sólo de 575 fr, la renta nacional hubiera sido de 11.230 millones solamente; lo cual no hubiera impedido el que la producción fuera físicamente la misma; la renta monetaria hubiera sido mil veces más débil, pero el poder de adquisición del franco hubiera sido mil veces más fuerte.

Como ya lo sugeríamos en el final del capítulo anterior, la renta media por persona activa (575.000 fr.) fué, en 1954, cercana al salario medio (550.000), el cual viene a ser casi el mismo que el del obrero calificado, padre de dos niños (545.000 fr.). Este hecho se constata en todos los países evolucionados y en todas las épocas.

Se puede, por lo tanto, con un pequeño margen de error sustituir en la ecuación (2) el salario medio (S) en vez de la renta media (r). Y tenemos:

(2 bis) $V = N.S$

Sustituyendo el salario anual (S) por el horario (s), siendo (H) el número de horas trabajadas por cada persona activa durante el año, tenemos:

(2 ter) $V = N.H.s$

Todas estas ecuaciones son válidas no solo para la producción nacional global, sino también para cada elemento de la producción nacional. Por ejemplo si en una nación y en el curso de un año, 100.000 hombres han trabajado durante 800 horas con una renta horaria media de una rupia para producir cierta cantidad de trigo, el valor de ese trigo es de:

10.000 por 800 por L = 8.000.000 rupias; sea cual fuere la cantidad de trigo producido.

Las tres modalidades de la ecuación 2 siguen aplicándose todavía si se toma por volumen de la producción, la unidad de volumen físico de cada producción, v.gr. un automóvil, una bicicleta, un quintal de arroz, Pero el valor venal de la unidad física del producto se llama precio de venta (Pv); de manera que si llamamos h al número de horas de trabajo necesarias para producir ese artículo, se tiene la ecuación:

(3) $Pv = h.s$

La relación s/Pv del salario al precio es el poder de adquisición (Pa) del salario, porque mide el número de unidades físicas que el asalariado puede comprar con el salario de una hora de trabajo. La relación Pv/s del precio de venta en moneda corriente al salario corriente se llama precio real (Pr)

El precio real es así igual a h . El poder de adquisición (Pa) es igual a la inversa de este precio real:

$$(4) \quad s/Pv = Pa = 1/Pr = 1/h$$

Pero como h es, por definición, la duración del trabajo necesaria a la producción de la unidad de trabajo, $1/h$ es la productividad del trabajo, por la definición misma de la productividad. Así el poder adquisitivo es igual a la productividad del trabajo, y el precio real es igual a la inversa de esta productividad.

Esta igualdad no es, evidentemente, rigurosa sino en la medida en que el salario medio es igual o muy cercano de la renta media, Cuando, en una producción el volumen de los beneficios disocia notablemente la renta media del salario medio, las igualdades permanecen para la renta media, pero no lo son para el salario medio.

Pero en una nación progresiva, los beneficios se reducen con el progreso técnico, ya que el exceso de los dividendos sobre los salarios proviene de la carestía. Las igualdades (3) y (4) son así cada vez más exactamente verificadas en las naciones occidentales,

Verificaciones experimentales

Para su verificación basta con contar con una tabla de salarios hora y de otra con los precios corrientes Haceya 50 o 100 años. Los salarios son bien conocidos en Francia desde hace 100 o 200 años, y hasta anteriormente. Muchos precios igualmente, igualmente, si más no fuera, para los objetos manufacturados desde hace 60 años, por el catálogo de la Manufactura Francesa de Armas y Ciclos de San Estaban. Este tablero nos da el salario hora medio de los obreros industriales de provincias en diversas épocas (siendo este salario inferior al salario medio del conjunto de los asalariados nos ofrece total garantía en cuanto a la apreciación del poder de adquisición).

V.- SALARIO HORA MEDIO DE LOS OBREROS DE PROVINCIAS DESDE 1725

1725.....0,07	1910.....0,33	Oct. 1944.....16,25
1750.....0,08	1914.....0,34	Oct. 1945..... 26,90
1775.....0,09	1921.....1,67	Abr. 1950..... 81
1800.....0,14	1925.....2,12	- 1951.....109
1825.....0,16	1930.....3,333	- 1952.....134
1850.....0,19	1935.....3,15	Oct. 1953.....135
1875.....0,22	1938.....5,90	Abr. 1954.....144
1895.....0,26	1939.....5,95	Oct. 1955.....155
1900.....0,29	1940.....6,10	- 1957.....189
1905.....0,30	Abr. 1944.....10,20	- 1958.....200 aproxim.

Este otro tablero ofrece algunas variaciones de los precios reales, elegidos entre millares que también podríamos citar.

VI.- SALARIOS, PRECIOS CORRIENTES Y RELAES DE DIVERSOS CONSUMOS

Año:	Precios Corrientes			Precios Reales		
	1810	1895	1955	1810	1895	1955
Salario horario medio total	0,15	0,26	155	1	1	1
<u>Consumos primarios y terciarios</u>						
1 quintal de trigo	26	21,8	3600	173	85	23
1 quintal de patatas.....	2,8	4,9	230	19	18	15
1 kg. de aceite de oliva.....	3	2,85	500	20	11	3,2
Una gallina.....	1	1,50	900	27	6	5,5
1 kg. de tilo para infusiones.	1,3	2	950	8,8	7,8	5,8
Un corte de cabello.....		0,25	160		1	1
<u>Consumos secundarios</u>						
100 kg. cristal de sodio.....	225	20	4000	1500	80	26
Transporte 1 persona a 100 km.	12	5	640	80	19	4
10 hojas de afeitar.....		3,25	130		9,8	0,8
Una bicicleta.....		209	14000		800	91
Inflador de bicicleta.....		15	245		58	1,6
1 KW, primer empalme en Paris.		1,5	26,8		5,8	0,17
1 kg. de quinina.....	1000	100	24000	6700	390	155
1 kg. de yodo.....	48	50	40000	320	195	25

Por ejemplo, en 1895, la bicicleta menos cara de neumáticos que figura en el catálogo de San Esteban cuesta 209 fr.; el salario hora es entonces 0,26; el precio real de la bicicleta es $209 : 0,26 = 800$ horas de paga. En 1955, la bicicleta más barata del mismo catálogo (bastante mejor que la de 1895!) cuesta 14.000 fr; el salario hora total es 155; el precio real $14.000 : 155 = 90,3$ salarios hora.

CAPITULO IV

EL EMPLEO Y LOS SALARIOS

Los tres capítulos precedentes constituyen los elementos de base de la explicación de los fenómenos económicos; en efecto, las ecuaciones fundamentales que relacionan el empleo, el consumo, las rentas y los precios, evidenciadas en los capítulos II y IV, forman, con las igualdades contables del capítulo III, que relacionan la renta nacional, el consumo y la producción, los esquemas esenciales de los mecanismos fundamentales.

Pero es bien claro que la actividad económica de una gran Nación es un conjunto de hechos tan complejos que su detallada descripción exigiría desarrollos prácticamente indefinidos. Antes de abordar los resultados de esta actividad, lo cual se hará en el capítulo VII, vamos a limitarnos aquí a dar algunas precisiones suplementarias sobre tres importantes problemas: los del empleo y paro; los de los salarios y los de la seguridad social.

Estos tres problemas son importantes en sí; su examen nos permitirá, de rechazo, poner en evidencia las imperfecciones de nuestro sistema económico e introducir así el problema de las crisis, de las que diremos alguna palabra en la conclusión general del libro. Se nos permitirá también explicitar la ecuación relacionante del empleo, consumo y técnica de producción que hemos ya presentado al final del capítulo II, y que sin duda alguna es la ecuación clave de toda la ciencia económica.

El empleo y el paro

El sistema de racionamiento por las rentas asegura, lo hemos visto en el capítulo III, el equilibrio global de la oferta y de la demanda, por el hecho de que la producción crea siempre una renta monetaria y que el total de los precios de venta, que es el mismo valor de la producción nacional, es siempre igual al total de las rentas. De ahí la igualdad contable fundamental del tablero I, pag 12. Renta nacional = Valor de la Producción Nacional.

Pero esta igualdad no es verdadera más que en la escala nacional; ni remotamente garantiza que toda empresa venderá regularmente su producción y recuperará automáticamente cada año sus costes de producción aumentados de pingües dividendos. Efectivamente, el sistema de racionamiento por la renta (y ahí reside para el consumidor una enorme ventaja) no implica ninguna relación obligatoria a ninguna mercadería determinada; permite, por el contrario, al poseedor de los tickets de emplearlos tanto en la compra de pan como de queso, de papel como de películas fotográficas y hasta de artículos más peregrinos como sellos de correo del Vaticano o colecciones de mariposas. Nuestro racionamiento no es específico sino global y esta es una ventaja de la que el consumidor no sabrá ya prescindir en una economía evolucionada.

Así es que: 1o. Aun cuando seamos empleados en una fábrica de paraguas, no estamos obligados a consumir solo paraguas;

2o. Y no solamente podemos comprar con los tickets de racionamiento que hemos ganado contribuyendo a fabricar los paraguas, otra cosa que paraguas, sino toda una gama de cosas desde las zanahorias hasta las perlas de Ceylan.

Esto es, todavía una vez más, una propiedad del sistema del que nosotros, pueblos ricos, no sabríamos prescindir en cuanto consumidores; pero, por otra parte, este mismo sistema tiene grandes dificultades y complicaciones de los que la mayoría están mal resueltos y a los que por el momento, en el estado actual de la ciencia económica, no se les sabe dar mejor solución. Los dos más importantes son los siguientes:

1o.- Si produzco para la sociedad 20 paraguas por mes y si en cambio recibo bonos que me permiten comprar 1.000 Kgs. de pan, estaré siempre tentado de pensar que me han robado por que mis paraguas valían más que ese pan. E inversamente el productor de trigo y de pan considerará insuficiente no recibir sino 20 paraguas por mil kilos de pan. Las justas tasas de cambios y las justas tasas de los salarios se encuentran así ligadas y las dos son bien difíciles de precisar por el cálculo y nadie tiene conocimiento indiscutible sobre la materia ni entre el público, ni en la Administración Pública ni en los centros de investigación económica.

2o.- La fábrica de paraguas está segura de que no le serán devueltos los mismos bonos que ha distribuido; ni siquiera está segura de que se le devolverá el equivalente porque son "todos y nadie" quienes le tienen que comprar los paraguas.

El sistema no da ninguna garantía de que todos los paraguas fabricados en la nación vayan a ser efectivamente vendidos y, consiguientemente, comprados. Por el contrario, en la práctica, los consumidores, al no ser impelidos sino por sus gustos y necesidades, orientarán sus bonos en el mercado sin referencia alguna a la producción. Así es que sobre tal o cual producción concentrarán una demanda superior a la oferta y sobre tal otra una demanda muy inferior. De manera que algunas empresas verán que se les ofrecen más bonos que los gastados y cual otra muchos menos.

Este juicio soberano del consumidor, que coloca al productor a las órdenes del consumidor, es el mecanismo esencial de la democracia económica (gobierno de la producción de acuerdo a las necesidades y voluntad de los consumidores). Este mecanismo le falta al sistema soviético, porque en ese sistema las empresas reciben sus tickets del Estado, aun cuando su producción no se venda o se venda mal. Pero, constatar que este sistema tiene una ventaja mayor y que, para los pueblos más evolucionados es prácticamente indispensable, no quiere decir que no tenga ningún inconveniente. Porque los tienen bien serios.

La industria que ve elevarse la demanda no dejará de levantar los precios de venta; así se forman ganancias importantes y frecuentemente abusivas. El segundo tendrá que bajar sus precios, pero no podrá bajarlos, por lo menos durablemente, por debajo del precio de costo. Este ajuste, mediocre ya por sí mismo porque con frecuencia engendra ganancias abusivas e injustas, no resuelve el desequilibrio de base, que es una producción excesiva aquí y escasa allí.

Cómo puede resolverse a largo plazo la situación? Por el empleo y únicamente por el empleo, como lo veremos más adelante. Pero este necesario ajuste del empleo al consumo, no se hace ni fácil ni rápido. Las fallas en el ajuste son las causas de las crisis económicas.

*** *** ***

Digamos ante todo que la situación real es menos anárquica de lo que pudiera parecer en los párrafos anteriores, porque el consumidor, libre en principio de comprar cualquier cosa con su dinero, es, de hecho, limitado por su propia naturaleza humana: tiene necesidades relativamente estables. Además, en realidad no es que haya un solo consumidor sino millones: la ley de las grandes cantidades y la unidad de la naturaleza humana otorgan así una relativa estabilidad a la demanda.

De donde resulta una ley muy importante: la estructura de la producción en un gran país tiene que ser adaptada a la estructura del consumo, es decir al presupuesto medio del hombre medio. Se entiende por estructura de la producción (o de del consumo), el lugar de una de los elementos en el total. Por ejemplo, si el valor de la producción nacional asciende, en 1958, a 21.000 mil millones, describir la estructura de la producción es decir que los paraguas representan el $15/21.000$, o sea 0,8 por mil de la producción nacional. De donde, esta ley es la expresión de una realidad simple, como todas las leyes científicas de base: la producción de paraguas tienen que ser igual al consumo de paraguas (salvo almacenamientos que no pueden darse mucho tiempo en sentido único). Pero la producción de paraguas depende de dos factores; del empleo y de la productividad del trabajo de los empleados. Reencontramos, pues, la ecuación del capítulo II: $\text{Consumo} = \text{Empleo} \times \text{Productividad} = \text{Producción}$

En esta ecuación el consumo depende de las necesidades del consumidor; en nuestros países ni el Estado ni los economistas se sienten capaces de imponer al público por la fuerza un consumo fijo de paraguas o de caramelos. El volumen del consumo de paraguas es, por lo tanto, un dato que se le impone al productor y no a la inversa. Igualmente, la productividad siempre debe ser la mayor posible bajo pena de pérdida en la eficacia del trabajo, pero el productor no puede jugar sobre este factor para ajustar la producción a la demanda. Solo queda, pues, un factor y un solo factor de ajuste que es el empleo: primero dirigiéndose a la duración de la jornada de trabajo y luego sobre los efectivos, es decir, sobre el número de hombres en el trabajo.

En período de progreso técnico, el volumen global de la producción nacional por cabeza de habitante aumenta constantemente. Consiguientemente el consumo por cabeza aumenta globalmente. Pero cambia de estructura por desigual elasticidad de los comportamientos primarios, secundarios y terciarios. Por lo mismo el empleo tiene que cambiar también de estructura, es decir que el número de trabajadores empleados en la fabricación de paraguas tienen que variar incesantemente para adaptar la producción a las necesidades de la consumición.

Relativa regularidad de la evolución.

Felizmente, como viene de decirse más arriba, la ley de los grandes números y de la naturaleza humana hacen que esta inestabilidad del empleo, permaneciendo excesivo para la tranquilidad de los productores no es sin embargo tal que se pase del simple al doble en un año. En el detalle se producen evoluciones caprichosas, pero a largo término presentan su regularidad y analogía según todos los países.

Esta relativa regularidad en la evolución de las estructuras del consumo obrero, de la producción nacional y del empleo, estos paralelismos relativos de estructuras, ponen la base de las previsiones económicas y de las planificaciones tanto en el sistema soviético como en los sistemas de libre empresa. El elemento directivo es el estudio y la previsión de los gastos obreros, y más generalmente el de los presupuestos y el de los consumos de las diversas categorías de ciudadanos. Se deduce la producción nacional en volumen. Entonces las ecuaciones del capítulo IV dan los precios reales en función de la productividad. Se deduce la estructura de la producción nacional y la de la población activa. Finalmente la ecuación producida aquí arriba permite calcular el empleo nece-

...no en cada producción y permite reajustar las estructuras. Porque, la evolución paralela de las estructuras no es solamente válida para el análisis en los tres sectores, sino que se manifiesta producto por producto, por ejemplo en los paraguas, en el trigo...

Indudablemente, este medio de previsión solidísimo en los principios, hoy por hoy es muy difícil para utilizarlo en la práctica y abre camino a muchos errores. Porque todavía tenemos muy pocos medios para medir efectivamente y año por año los volúmenes que figuran; los presupuestos de gastos de los ciudadanos, sobre todo, son muy mal seguidos aún. La previsión necesita sondeos de opinión, encuestas correctas, desinteresadas y profundas; los posibles progresos de la productividad vienen impedidos por cantidad de preocupaciones políticas, sociales y económicas. Pero el camino está abierto; a los economistas toca trabajar y a todos los ciudadanos el responder a este esfuerzo caminando con las encuestas...

Progreso técnico, automatización, empleo y paro.

A título de aplicación de cuanto precede, podemos ya tratar una cuestión generalmente controvertida: el progreso técnico, la máquina, no sirven para eliminar al hombre de la producción? Nuestra economía no está abocada a un punto muerto?

Si hay algún terreno en que la noción del progreso técnico indefinido se asocie, hasta a los más optimistas, a reservas o inquietudes, y donde los pesimistas triunfan por la exuberancia de sus sombrías aprehensiones, indudablemente que este es el del paro y el del empleo. Qué más natural, en efecto, que asociar la creciente utilización de las máquinas a la creciente inutilización de los hombres? Todo lo que hace y hará la máquina, el hombre cesa o cesará de hacer; lo que la máquina gana, el hombre pierde. De donde, y por definición, podemos decir que el triunfo de la automatización será la desaparición del empleo.

Esta desaparición del empleo, es decir esta generalización del paro, traerá consigo primero una reducción y luego la desaparición del salario. De manera que el hombre medio, privado de entradas o rentas, perecerá no solamente de aburrimiento y vergüenza, sino sobre todo de miseria, en presencia de una masa de productos en incesante crecimiento por el efecto de la misma automatización, pero cada vez más inaccesibles por falta de poder adquisitivo.

He ahí en resumen, apenas agrisado, el esquema del pensamiento pesimista. Pero este esquema es falso; su lógica salta hecha pedazos en cuanto se le reintegran dos realidades, bien simples y evidentes por cierto, que se han excluido. La primera es que el volumen del trabajo no es constante; la segunda que la producción creciente baja el precio.

Es falso que el trabajo hecho por las máquinas reduzca el trabajo que resta a los hombres, porque la cantidad de trabajo total no es fija. Por el contrario esta cantidad de trabajo no deja de crecer y siempre es demasiado exigua para satisfacer las necesidades que crecen aun más rápidamente. En 1800, los hombres no disponían de ninguna máquina y apenas eran ayudados por las bestias de carga; por cabeza de habitante y por año se realizaba más o menos el equivalente de 2500 horas de trabajo humano (2000 por el mismo hombre y 500 por las bestias y las máquinas como los molinos de agua o viento y similares). Hoy en día, en Europa occidental, se hace, por cabeza de habitante y por año, no ya 2500 horas de trabajo humano o equivalente, sino alrededor de 50.000, de las cuales 1000 por los hombres y 49.000 por las máquinas. Dentro de veinte años se hará el trabajo de 100.000 y dentro de cuarente el de 200.000. Es seguro que todavía queda y siempre quedará lugar para el trabajo humano. El trabajo no está racionado: es nuestro consumo el racionado por insuficiencia de trabajo de producción. Más aún: esas 49.000 o 199.000 horas de trabajo realizado por las máquinas quedarían en nada si no estuvieran las 1000 horas de verdadero trabajo humano, sin el cual las máquinas o no existirían o se arruinarían completamente!

Y de la misma manera, es falso que el poder de adquisición de las rentas del trabajo pueda llegar a ser insuficiente para conseguir la producción de las máquinas. Porque la razón por la cual las cosas tienen un precio es que tienen que ser vendidas y o regaladas, y vendidas a cierto precio es, justamente, que se ha debido distribuir a hombres con salarios y otras entradas para producir las.

La razón por la cual un metro cúbico de vino ordinario cuesta unas 1000 veces más que la equivalente cantidad de agua, tomada en el grifo de la cocina, depende del hecho de que para producir y servir ese vino a domicilio se requiere como unas mil veces más de trabajo humano que para obtener y distribuir el agua. Si en el futuro se pudiera "automatizar" el vino como lo está el agua, el litro de vino sería tan caro como el litro de agua. Y si alguna vez las máquinas llegan a trabajar y a construirse solas, su producción sería gratuita, y no habría para qué romperse la cabeza solucionando el problema del poder adquisitivo como sucede, por ejemplo, con el oxígeno del aire.

Quiere todo esto decir que todo va para mejor y que la humanidad será llevada sin esfuerzo a una situación idílica? Evidentemente que no. Lo precedente demuestra solamente que no estamos abocados a ningún punto muerto y que los problemas son solubles; lo cual no implica que la economía marchará ella sola sin crisis, ni trastornos, ni regresiones ni sufrimientos para el hombre. Todo indica por el contrario que a la adaptación del hombre a los nuevos métodos de trabajo seguirá costando mucho tiempo y mucha pena.

De donde el progreso técnico no elimina al hombre de la producción; solamente le permite trabajar menos duramente y durante menos tiempo. Pero obliga a cambiar constantemente de oficio para mantener la indispensable concordancia entre los artículos producidos y los artículos consumidos.

El salario

Tratemos de condensar en unas cuantas líneas lo que el ciudadano medio debe de saber sobre el salario.

Ya hemos dicho en los capítulos precedentes, que el salario es la cantidad de tickets o bonos de racionamiento que se le suministra al trabajador en representación de la producción que su trabajo ha engendrado. Pero ya hemos dicho también que el monto de esta entrega, aunque homogénea y por tanto de equidad en referencia al precio de *costa*, no lo es en general al precio de venta, porque estos son en su generalidad superiores a los de costo. También hemos visto que el asalariado no percibe ni puede percibir de hecho el vínculo concreto que une el volumen físico de su producción y el monto de su salario, porque ese volumen físico no está aislado del que producen los demás hombres, y además la equivalencia de las tasas de cambio, por ejemplo entre 30 kg. de pan y un paraguas, o 10 cortes de cabello, o 100 periódicos diarios..., es incontrolable ella misma y parece así arbitraria. Por donde es de la naturaleza del salario que aquellos que lo perciban, y por lo mismo la inmensa masa de asalariados lo encuentren insuficiente, inferior a lo que debiera ser y, con mayor nitidez aún, juzguen que pudiera ser aumentado sin que el nivel general de los precios fuera modificado.

Hay que preguntarse por qué todos los países han adoptado o, como en Rusia, lo han readoptado después de tratar de abolirlo, un sistema que produce tal sentimiento de frustración y del que lo menos que se puede decir es que no se comprende fácilmente ni se acepta por el hombre medio. Cuáles son las razones, poderosas sin duda, que obligan a recurrir a un sistema de racionamiento y de repartición tan abstracto y tan lejos de la apropiación directa por el trabajador del producto de su trabajo?

Para comprenderlo, basta recordar las grandes líneas de la evolución histórica. La noción de salario es reciente; su origen se remonta a una alocación monetaria que permitía a los soldados de las legiones romanas comprar un poco de sal para conservar su ración los días en que ésta abundaba en carnes. Así este sistema, tan usual hoy, tan ligado a la vida de la Francia actual, ni siquiera tenía nombre hace 2.000 años; si se admite que la humanidad existe después ya de 300.000 años, que según los conocimientos actuales es un mínimo, resulta que ha vivido 298.000 años sin salario. Bajo qué régimen de racionamiento vivía entonces?

La célula de producción era familiar, tribal: el jefe repartía por vía de autoridad los productos disponibles.

Eso es bien sencillo: el vínculo entre el consumo y la producción es bien visible y concreto; cada uno puede constatar por sí mismo la relación que existe entre lo que es disponible y lo que es distribuido; ni las peores dietas rompen la solidaridad del grupo ni despiertan ningún sentimiento de injusticia.

Pero ello supone dos condiciones: que la célula de producción sea muy primitiva y que produzca todo lo que consume. Desde que deja de ser así, la necesidad de los intercambios desborda el cuadro de las distribuciones e impone el intermediario de la moneda. La elevación del nivel de vida poco a poco va haciendo insostenible la tutela del jefe del clan. Así, el miembro de la célula de producción, a medida que esta evoluciona hacia la empresa moderna, reivindica la independencia de sus opciones de consumo; los pagos en especies disminuyen y los salarios en moneda aumentan.

En el límite, la célula de producción es la empresa, es decir una asociación de hombres políticamente libres, agrupados solamente en el plano técnico para producir con eficacia; la búsqueda de la productividad creciente obliga a las empresas, y en el interior mismo de las empresas a los hombres, a especializarse en un tipo de producción o en una fase de producción. De manera que resulta una completa disociación entre lo que consumimos y lo que producimos. La atribución de la propia producción al productor resulta de ningún interés práctico y resulta imposible: el barrandero de París produce limpieza en las calles y yo produzco cursos de economía; pero ni él puede vivir de la sola limpieza de las calles, ni yo de mis palabras; es necesario que pueda cambiar la limpieza de las calles por chuletas y yo igual... Podría entonces pensarse en dar a cada asalariado una serie indefinida de bonos de racionamiento, dándole cada serie derecho a un consumo determinado; percibiríamos así una e

ción de bonos dando derecho a 30 kg. de pan, otro a 30 l. de vino, otro a 200 gr. de caramelos. Pero solamente la moneda permite realizar estos cambios complejos entre consumos y producciones heterogéneas, dejando al asalariado la opción de sus consumos en el detalle, respetando al mismo tiempo el racionamiento global; de la misma forma solo ella permite, por el mecanismo del precio de costo, establecer una escala de valores fijando las tasas de cambio coherentes, es decir sin acabar en pérdidas de eficacia, en "mercados negros", ni en puntos muertos del sistema.

La complejidad del problema a resolver es tal que, en el estado actual de la ciencia económica y del racionamiento de la humanidad (es decir de la insuficiencia de la producción de cada hombre por referencia a sus necesidades), estamos bien lejos (lo mismo en París que en Moscú) de tener otra solución disponible; el mérito del sistema actual es, pues, y antes que todo de haber sido el único en los países avanzados y de haber hecho, durante siglos de uso, la prueba de que permite efectivamente girar a la máquina.

Lo cual no nos impide sentir sus inconvenientes,

No obstante, la crítica más usual contra él no es realmente válida; es la que deja entender que el salario medio se fija siempre por debajo del valor producido por el trabajo.. En realidad, lo hemos visto ya en el cap. III, las tasas de salario medio no tienen absolutamente ningún efecto sobre ~~xxxxxxx~~ ~~sakarkx~~ el poder adquisitivo de ese mismo salario; si el salario aumenta, el precio de costo aumenta paralelamente y el valor de la producción nacional igualmente, de manera que poco importa que el salario horario sea de 10, 100 o 1000 francos, porque si es de 100 fr. la producción nacional y los precios de cada producto se encontrarán simplemente 100 veces más elevados que si el salario fuera de 1 fr. y así sucesivamente.

Los principales inconvenientes reales son los siguientes: el abanico de los salarios se mueve y no se puede calcular por medios científicos; más generalmente, la estricta adecuación del monto de salarios a la producción efectivamente producida por el asalariado es prácticamente imposible y hasta parece aún científicamente imposible; en fin, el sistema no tiene ninguna cuenta del esfuerzo y del mérito del trabajador y mucho menos de las necesidades del consumidor: en el sentido de que el salario no es otorgado sino al productor, y de que toda persona incapaz de producir bienes vendibles está privada de salario (enfermos, accidentados, madres de familia). Este último inconveniente se ha dejado sentir cada vez más en su injusticia a medida que el nivel de vida aumentaba; se le ha puesto remedio por medio del salario indirecto o Seguridad Social, de la que hablaremos después. En cuanto a los dos primeros inconvenientes, es cierto que nunca podrán ser absolutamente eliminados, si no es que se suprime el mismo racionamiento, porque son en verdad una consecuencia ineluctable de la división del trabajo, ella misma esclava irremediable de la eficacia creciente.: los productos cada vez son más obra colectiva en los que ya no se puede aislar físicamente ni siquiera monetariamente la parte de cada uno. Hay que esforzarse, pues, de abarcar la realidad con la mayor proximidad posible por medio de diferentes sistemas de salarios que respondan dentro de sus capacidades a las condiciones técnicas, sociales y humanas de la empresa; salario al tiempo, salario a las piezas, salario al mérito, salario a las distintas calificaciones y valoraciones de las ocupaciones. Tiene que ser un constante esfuerzo en busca de mayor justicia o, más exactamente, en busca de menos injusticia. El papel del sindicalismo y de las convenciones colectivas es y tienen que permanecer fundamental en estas materias.

CAPITULO VI

SALARIO INDIRECTO: SEGURIDAD SOCIAL

Se suele agrupar bajo el nombre de Seguridad Social un cierto número de disposiciones jurídicas destinadas a garantizar al asalariado (y al ciudadano ordinario sea quien sea) el consumo de cierto número de servicios o de productos sin relación directa con su trabajo. Esta garantía es válida en casos de enfermedad, internación, vejez o de niñez (subsídios familiares).

La Seguridad Social garantiza, por lo tanto, a los ciudadanos ciertos consumos en función de sus necesidades y no en función de su trabajo.

Esta realización no ha sido posible sino en función del nivel de vida alcanzado por la economía. En otros términos, si esta institución no ha nacido antes es porque no ha sido viable sino hace muy poco tiempo.

En la situación tradicional el salario estaba establecido únicamente en función de la producción o del esfuerzo.

Efectivamente, mientras la producción permanece muy inferior a las necesidades es materialmente muy difícil sustraer a los productores una parte de su producción para reservarla para los no productores. Es únicamente a partir del momento en que las necesidades esenciales han sido satisfechas que se puede tratar de aplicar un sistema de remuneración en función de las necesidades, por lo menos en un sector restringido.

El movimiento general de las ideas no puede sino plegarse a estos imperativos económicos. La Seguridad Social no está a la orden del día sino después que ha podido ser realizada parcialmente. Conviene observar que la Revolución de 1789, que hallaba sus fundamentos esenciales en las ideas de igualdad y fraternidad, ni si quiera se haya preocupado de pensar las bases de tal sistema.

Y no obstante, desde tiempos inmemoriales, el hombre sentía muy duramente todos los paros de su actividad normal (enfermedad, accidentes...). Pero si siempre se ha deseado socorrer a quienes tenían que cesar en su trabajo, las intenciones han sido largo tiempo letra muerta por la fuerza de los hechos.

Hasta 1898, es decir desde hace poco más de medio siglo, los accidentes de trabajo no daban lugar a ninguna reparación, a menos que el obrero pudiera probar que se trataba de una falta del patrono. Era pura y simple aplicación del Derecho Común, según el cual la carga de la prueba incumbe al demandante. Si un albañil, padre de familia, se hería gravemente o se mataba cayendo de un andamio del patrono, en derecho, no le debía ninguna reparación, salvo en los rarísimos casos en que se llegara a probar que el accidente se debía a una falta profesional del patrón, tal como el mal estado de los andamios o la ruptura de una escalera podrida.. Pero ninguna indemnidad de salario, ninguna prestación médica estaban previstas cuando el accidentado quedaba enfermo o inepto para el trabajo, no había ninguna pensión cuando el accidente era debido, como en la mayor parte de los casos, al menos aparentemente a una falta de atención o descuido de la víctima, o bien a una fortuita y desgraciada circunstancia imprevisible. Sin embargo las necesidades de la víctima y de su familia existían. La solución común a ese género de situaciones era la miseria. Sin duda, se sentía la injusticia, pero con una resignación que nos parece estupefaciente. Atribuían los hechos a la fatalidad, se sometían y lo hallaban natural y normal como les parecía normal y natural que niños de diez años fueran empleados durante doce horas diarias por un salario de céntimos que apenas les permitía comprarse un kilo de pan. Solamente, el progreso técnico, elevando progresivamente el nivel medio de vida por encima del mínimo fisiológico, ha hecho tomar conciencia al hombre de las injusticias demasiado evidentes.

Con el constante crecimiento de la producción ha resultado posible desolidarizar producción y consumo, por lo menos en algunos sectores privilegiados.

En el siglo XX, el nivel de vida general es suficiente para que todo hombre pueda satisfacer ciertas necesidades particularmente urgentes en su totalidad, sin que sea necesario cubrir las directamente con su producción personal.

Consumos privilegiados

Hemos visto más arriba que la población activa nutre la población total, es decir que cada trabajador soporta la carga de cierto número de no productores, niños, ancianos, enfermos, madres de familia, etc. En el antiguo estado de cosas, estos no trabajadores eran los más directamente amenazados por las bajas de producción, porque interesaba alimentar primero a los trabajadores para garantizar la producción. En *Germinal* de Zola, se ve a los niños sistemáticamente privados de alimento en beneficio del padre en épocas de carestía, porque el padre era el productor que nutría la familia y había que sostener su capacidad de producción. Estos no trabajadores son los que lógicamente se benefician los primeros de las garantías que ofrece la Seguridad Social. En las naciones más evolucionadas, y particularmente en Francia, tres sectores se benefician de este carácter de prioridad:

- enfermedad y maternidad
- invalidez y vejez
- niñez (con los subsidios)

Los individuos que componen estas tres categorías no trabajan, no trabajan ya más o no trabajan todavía, se les confiere sin embargo un poder de consumo en función de sus necesidades.

No es sino en el primer grupo, enfermedad y maternidad, en que el consumo es realmente proporcionado a las necesidades. La Seguridad Social reembolsa al asalariado, al menos en principio, la totalidad de los gastos farmacéuticos y médicos, con excepción del ticket moderador que va a cargo del enfermo para evitar una tendencia exagerada al consumo injustificado.

Desgraciadamente, solamente los Estados Unidos y Rusia han podido, hasta hoy, instituir un sistema que garantice al hombre contra el paro.

Tipos de financiación

I.- El Ahorro.- Durante mucho, el ahorro ^{privado} ha sido el único valladar contra la desgracia. El trabajador debía hacer a un lado una parte de su sueldo en forma de moneda para no emplearlo sino en casos urgentes.

Pero este modo de financiamiento no iba sin inconvenientes en una economía en que todo el sueldo del asalariado era indispensable para la subsistencia de la familia. Se necesitaba mucho coraje para economizar en una época en que ni el mínimo fisiológico estaba a cubierto.

Pero, aun en el caso en que el ahorro fuera posible, con frecuencia resultaba insuficiente, a consecuencia del carácter irregular de los riesgos.

En efecto, en la práctica resulta que muchas familias no sufren ninguna enfermedad durante largos años, mientras que la desgracia se encarna sobre otras. La palabra desgracia se emplea aquí en el sentido científico del término "accidente debido a un azar completamente imprevisible". En efecto, los riesgos, enfermedad o accidente, obedecen a la ley de Gauss, pero nada se puede saber de su inminencia en cada caso particular. Podemos saber cuántas pleuresías se declararán en el departamento del Sena en 1960 y cuántos apendicitis serán operados, pero sin poder nunca concretar en qué familia acaecerán esas desgracias y calamidades.

El riesgo individual no puede, pues, ser definido sino de una manera meramente aleatoria, mientras que el riesgo colectivo se define de una manera casi rigurosa por los porcentajes.

Se comprende en estas condiciones que el ahorro individual, ahora superfluo y ahora insuficiente, debía de hacer lugar a un sistema de ahorro colectivo.

II.- La Mutualidad.- El principio de la Mutualidad es el de un ahorro que ya no es individual sino colectivo. Siendo variables las desgracias de un individuo a otro, pero constantes para el conjunto de la población, la mutualidad permite cubrir la totalidad de los riesgos con un mínimo de ahorro individual.

Así pues, en el interior, por ejemplo, de una profesión dada, todos los miembros aportarán una cuota para asegurar los cuidados de aquellos que tengan que sobrellevar la desgracia. El principio de la mutualidad permite reparar algunos siniestros utilizando las cotizaciones de todos los individuos sometidos al riesgo.

Se trata bien a las claras de un corte sobre los consumos que se aproxima mucho al ahorro. Se trata de disminuir una consumición indiferenciada en beneficio de un consumo determinado de antemano.

III.- Financiamiento por el Estado.- El principio de la mutualidad puede ser extendido a la comunidad nacional entera y la gestión de los servicios atribuida al Estado. El sistema fundamentalmente no es diferente. Porque el Estado no está compuesto sino de ciudadanos y no puede tener otros recursos sino los que le vienen de estos; no puede pues recurrir a otro sistema que no sea el de la cotización. De hecho el Estado tiene el recurso de los impuestos o a una "paraescalización" cuyo principio no es diferente. Que esta cotización sea o no proporcional al salario, no hace nada al hecho de que siempre son los ciudadanos sometidos al riesgo quienes tienen que pagar.

El sistema francés es el de una mutualidad controlada y a veces subvencionada por el Estado. Todos los asalariados pagan sus cuotas, pero un número de ellos reciben prestaciones. Un gran número de asalariados no se beneficia de ninguna prestación. Solo un esfuerzo de reflexión les permite comprender que en contrapartida de sus cotizaciones (cuya amputación sienten cotidianamente) eventualmente recibirán las prestaciones con ocasión de algún accidente o enfermedad. Ciertamente, estas prestaciones, serán entonces muchos mayores que las cotizaciones hechas. Las estadísticas evidencian que una minoría percibe 5, 7 y hasta 10 veces el monto de su salario anual en forma de prestaciones de la Seguridad Social y de subsidios familiares.

Observemos aun el carácter tan reciente de toda esta legislación. Es en 1898 solamente que fué votada la ley sobre los accidentes de trabajo. Los primeros retiros obreros, en extremo parciales (y paternalistas) datan de 1883. Los seguros sociales datan de 1928 (seguro de enfermedad) y no es sino en 1945 en que ha nacido una legislación coherente. Los subsidios familiares fueron instaurados en ciertos medios católicos patronales en 1920, pero la primera ley data de 1932 (1930 para los funcionarios del Estado). Esta legislación ha sido parcialmente codificada por una ordenanza del 19 de octubre de 1945.

El Mecanismo de la Seguridad Social

En principio las cajas de la Seguridad Social se alimentan con las cotizaciones patronales y obreras. Se imaginó que las cotizaciones patronales podrían ser sustraídas de los beneficios. De hecho exceden ampliamente por su importancia el nivel medio de los beneficios. El mecanismo del pago de las cuotas sociales es el mismo que el del salario; para la empresa es indiferente que el pago se realice de una u otra manera: son gastos que incidirán siempre sobre los precios de fabricación.

Desde el punto de vista contable, los salarios comprenden las cotizaciones a la Caja de Seguridad Social, cotizaciones que evidentemente no percibe el asalariado. En promedio, cuando un asalariado percibe 100 fr., la Seguridad Social, comprendiendo la Caja de Subsidios Familiares, recibe 40 fr.

Inversamente, si se suprimiera la Seguridad Social, los asalariados podrían inmediatamente ver elevados sus salarios en un 40 o 45% sin elevación de precios de coste y sin repercusión en el nivel de los precios de venta.

O sea que es la clase obrera (si se ha comprendido lo que es una asociación mutualista) quien se financia su propia Seguridad Social. Los beneficios son exactamente los mismos, exista o no exista la Seguridad Social en una nación.

23

Si la seguridad social existe y si ella alcanza como en Francia la tasa del 40% es que los asalariados aceptan la reducción 40% su poder de compra directa, a fin de recibir en contrapartida las prestaciones sociales prestaciones aleatorias, pero que justamente intervienen para evitar las consecuencias catastróficas o penosas de los "golpes duros". Se comprende así que la tasa de descuento sobre el salario sea tanto mas pesado cuanto el salario real es así mismo mas debil. En Italia, donde las prestaciones son sin embargo menos sustanciales que las nuestras el peso infligido a la economía es casi intolerable ya que representa aproximadamente 60% de los salarios.

En desquite los gastos globales de un sistema de seguridad estan sensiblemente constantes a prestaciones iguales, las cotizaciones expuestas por un obrero ingles cuyo salario es doble que el de un francés, no representan mas que 20% del salario.

En los U.S.A. este porcentaje descenderia incluso a 10%. El nivel de vida es allí y en los alrededores suficientemente elevado para permitir descuidar los pequeños riesgos y el sistema, menos completo que el nuestro, queda suficiente y no cuesta mas que 6% (contra 40% entre ellos

Nos constatamos pues una discrepancia yendo de 60% para Italia y 10% para los U.S.A. Notamos pues que esos 10% se aplican a altos salarios y no amputan mas que debilmente un nivel de vida elevado. Los 60% al contrario se aplican a salarios reales ya bajos y acaban de cargar con un peso muy pesado un nivel de vida ya insuficiente.

Así tanto mas es un país pobre tanto mas tendrá necesidad por consiguiente de un sistema de Seguridad social, menos le es fácil establecerlo.

CAPITULO VII

Nivel de vida, Géneros de vida

Los capitulos precedentes han evocado "como" de la actividad económica; este último nos conduce al "porqué". La humanidad tiene una actividad económica porque ella tiene necesidad de satisfacer: el estudio de los niveles de vida y de los géneros de vida permite juzgar en que medida llegan.

Se llama nivel de vida: la cantidad física de bienes onerosos que el hombre puede procurarse con su renta monetaria; se designa al contrario por género de vida los elementos cualitativos que no pueden ser cifrados en dinero, pero que influyen sin embargo mucho sobre la satisfacción o la no satisfacción de las necesidades. Por ejemplo; la cantidad de pan, de chuletas o el número de bicicletas que un hombre puede comprar con su renta anual es un elemento del "nivel de vida; la duración del trabajo, la calidad del aire, la belleza y la armonía del campo donde se acostumbra, la calma y el soleamiento de la morada, son elementos de género de vida. El nivel de vida. El nivel de vida se refiere pues a la posesión, a menudo a la destrucción "en tenerlo"; el género de vida se refiere al contrario a la manera de ser.

"El Género de vida"

Se comprende fácilmente, después de lo que acabamos de decir, que los elementos del género de vida son extremadamente numerosos. Los principales son los siguientes: la naturaleza del trabajo y la duración del trabajo, la enseñanza, los asuetos, la zona, el confort y los servicios económicos, la higiene, la salud y la duración de la vida humana. Por falta de sitio, no estudiaremos aquí mas que la duración del trabajo, de la enseñanza y de la vida.

En una sociedad pobre casi todos los elementos de género de vida son descuidados por las masas; "vientre hambriento no tiene ni oídos, ni delicadezas los pueblos pobres hacen pasar su nivel de vida, ante todas las preocupaciones de asuetos, de confort, de higiene, de urbanismo y de libertad ~~ine~~ intelectual.

Al contrario, un pueblo, cuyo nivel de vida se lleva, se preocupa de su género de vida de una manera creciente; acaba incluso muy de prisa en sacrificar su nivel de vida a su género de vida.

a) La duración del trabajo.- La reducción de la duración del trabajo es un ejemplo muy neto. Tenemos por ejemplo en Francia, desde 1910 reduce la duración del trabajo de cuatro formas: reduciendo el número de horas de trabajo por día, el número de días por semana, el número de semanas por años, el número de años por vida (por la elevación de los años es-

colares y la tendencia a generalizar la retíradá a unaedad inferior a 65 y amenudo incluso a 60).

Las tendencias generales de la duración del trabajo desde el siglo XVIII 4que pertenece todavia a la época tradicional para lo que es la dena cion del trabajo) pueden ser resumidas por el cuadro siguiente:

Numero	Epoca tradicional	Hacia 1875	Hoy
De horas de Trapa. <u>por semana</u>	De 7 a 10(inv.) De 10 a 14(ver.)	12	8
D <u>Días de trabajo por semana</u>	6	6	5
<u>Semanas de trabajo por año</u>	52	52	49
<u>Años de trabajo por vida</u>	De 8a 10 años hasta la	De 12 años hasta muer.	De 16 a 64 años
<u>Horas de trabajo por vida</u>	220.000	220.000	96.000

Trabajando dos veces menos, a productividad igual, el hombre produ ce dos veces menos. La producción nacional estando reducido así, el gasto nacional es incluso reducido. Al contrario si la duración del trabajo era el mismo que en 1850, la nación francesa produciría casi dos veces más pusa doble, lo que nospondría al nivel de Suecia (Por lo demas este acrecentamie to del volumen delggasto llevara una modificación de la estructura incluso de este gasto, lo que engendraría ella misma otra estructura de la produ cción y por lo tanto toda otra estructura de la población activa). No es me nos claro que la clase obrera, reivindicando la reducción de la duracion del trabajo, no gana nada sobre la clase patronal; no reduce en nada los prove chos, al contrario, ya que los provechos aumentan cuando la singularidad au menta. Pero la clase de vida, lo que es legitima y normal a partir del mome to cuando el nivel de vida se eleva por encima del nivel vegetativo.

El problema de la reducción de la duración del trabajo está ligado dos problemas capitales de nuestro tiempo; el de escolaridad, que estudia mos aqui y el de los asuetos. La reducción de la duración del trabajo no de debe conducir al descubrimiento yea+ la desmordización: la organización de los asuetos activos y de la educación permanente es uno de los deberes urge tes de toda nación transformada.

b) La duración de la escolaridad.— El acrecentamiento de la duración de la escolaridad es una consecuencia y es la consecuencia mayor, de la reducción de la duración del trabajo. En efecto, (sin el curso de) si en el curso de de periodo tradicional los niños eran puestos en el trabajo desde 8no 10 años según sus fuerzas, es que ese trabajo era necesario a su asistencia: la productividad del trabajo de los adultos en otros tiempos poco numeroso por efecto de la gran mortalidad era un efecto demasiado debil para que los adultos pudiesen con la ayuda de conocimientos y dinero, alimentar a los j venes. Aparcibir claramente el lazo que une la duración del trabajo de los adultos a la duración de la escolaridad de la juventud por intermediario de nivel de vida; es una ciencia económica al alcance de todos.

Para que el niño pueda ser enviado a la escuela, es preciso que no solamente su trabajo o su salario no sea indispensable a la subsistencia de la familia, sino más eun que sea bien sostenido y correctamente vestido.

Desde el origen de la humanidad y hasta hacia 1830 solo una incima minoría de hombres aprendían a leer y escribir. Los actos de las parroquias de las notariás, y el estado civil de la autoridad testimonian de este he cho, por la abundancia de fórmulas tales como las siguiente: "y hemos levan tado el presente acto que hemos señalado; no declarándolo ni los testigos que requerido por nosotros han declarado no saber hacerle..."

Esto no es mas que al comienzo de la III Republica Ferry siendo mi nistro de la instrucción pública que la enseñanza primaria ha sido vuelta obligatoria en Francia; pero es preciso comprender que si una tal ley había sido promulgado mucho mas pronto por ejemplo en 1830 o con mayor motivo en 1750 habria sido imposible hacerla respetar.

En todos los países del mundo donde se ha producido un mejoramiento del nivel de vida, ha existido un doble femenino conexas de la reducción de la duración del trabajo de los adultos y de la elevación de los años escolares; aunque en este parto de los beneficios, los adultos están acordados la parte del león; la edad media de fin de escolaridad es poco a poco elevado de 0 a 15 años cumplidos en Francia; alcanza 18 en los Estados Unidos; va por todas partes en alza rápida.

Este hecho es uno de los más importantes que sean para el porvenir de la humanidad y de la civilización. Prioridad absoluta debería ser dada a la elevación de los años escolares en las Naciones que se dan para término el progreso social y el progreso económico: pues en la instrucción es el primer de los progresos sociales. Este acrecentamiento de los años escolares no debe encontrar límite más que el de la adolescencia intelectual sobre la cual se detiene todavía poco de referencias, pero que debe situarse para la gran mayoría de los humanos entre 19 y 25 años tanto que este límite no sea alcanzado, es antisocial reducir la duración del trabajo de los adultos por debajo de la duración actualmente alcanzada y particularmente de obligar al retiro de los hombres de 55, 60 ó 65 años, que la higiene moderna vuelve todavía válidos para el bien de las tareas y que en general no piden más que continuar produciendo para la colectividad. El problema de los años de retiro debe pues ser vuelto a pesar en función de esas necesidades de la juventud y resuelto por la afección a las personas ancianas de posita de trabajo correspondiendo a sus facultades, teniendo en cuenta, si tiene lugar, tendencias que a menudo la proximidad de la decrepitud.

c). La duración de la vida mediana.—Desde el origen de la humanidad, la vida mediana del hombre, es decir la duración mediana de la vida de la masa de los hombres, era muy inferior a la duración de la vida biológicamente normal (80 a 90 años.). Eso se debe a dos causas esenciales: el bajo nivel de la vida las insuficiencia de los conocimientos medicinales o higiénicos. Pero, de esas causas, la primera bastaría ella sola, pues el nivel global de la población era mandado por la subsistencia alimenticia. Si hubiese habido menos muertes por epidemias y otras enfermedades, hubiese habido más por hambre", incluso con una higiene y unas medicinas dignas de aquellas hoy la Francia de 1.650 no había podido tener la población de la de hoy, con los técnicos agrícolas que había. Tanto más como hemos visto a propósito de la Seguridad social, que la higiene, la prevención y los cuidados cuestan caros (ese costo es constituido por las rentas de los hombres que deben trabajar para dar esos cuidados y fabricar los productos farmacéuticos); la paga de esos costos no pueden ser más que deducido sobre el nivel de la vida y sobre el poder de compra de los asalariados.

Así el lazo entre el nivel de vida y la duración de la vida media es más neto que no puede hacerle creer una interpretación demasiado precoz de la situación actual de los países desarrollados debajo: aunque el nivel de vida sea allí muy bajo, los hombres han desaparecido casi. Esto los pone en un estado superior al de la Francia tradicional.

Las cifras estadísticas relativas a la duración de la vida humana son ahora muy conocidas: cada uno puede encontrarlas particularmente (ver Bibliografía). Nos contentaremos pues en dar algunas órdenes de gravedad acerca de la mortalidad infantil y la mortalidad en general.

Los registros parroquiales del siglo XVIII en Francia dan, para las defunciones en el curso del primer año de edad, tasa medianas del orden de 25%, es decir que sobre 4 niños nacidos vivos, vivían 3 solamente a la edad de un año. Todavía esas tasas son esas del siglo XVIII, donde ningún hombre se ha producido en nuestro país después del 1.709, y no vieron más que la población estable. Una observación hecha de 1.823 a 1.834 por la Sociedad industrial de Mulhouse, registra 50 defunciones sobre 100 niños nacidos vivos en la categoría muy numerosa de la industrial de hilados. Lo que muestra claramente que el nivel de vida juega un papel importante, es que en la misma época y en la misma ciudad, la clase la más rica de la población no perdía más que 20% de sus niños, lo que es todavía horrible.

26

Hoy día las diferencias entre las clases de más ricas y las más pobres son mucho menos acusadas; los más desfavorecidos de nuestros conciudadanos le son mucho menos que las más favorables, de hace solamente 30 años.

Las cifras de los cuadros siguientes deben ser meditados; se debe, de año en año seguir los que son publicados por el Instituto de Estadísticas. Una nación grande, un buen gobierno, esos son primeramente los que dan una larga vida a sus ciudadanos.

El nivel de vida

Hay dos maneras esenciales de medir el nivel de la vida, la una analítica, la otra global. Estudio analítico.— La primera consiste en conciliar la renta (anual, mensual, del día u horario) del precio de una sola mercancía, de una sola consumación. Bien oída, se puede tomar y se toma en efecto, en tales estudios sucesivamente una gran cantidad de consumaciones diferentes: pan, carne, leche, bicicletas, muebles, vestidos... Cuando están aplicadas al salario esas medidas toman el nombre de poder de compra. Ellos conducen directamente al estudio de los precios reales, tal nos lo hemos descrito en el capítulo IV.

El estudio analítico del nivel de vida enseña así, le hemos visto, que la mejora del poder de compra está ligada de una manera estrecha a la productividad del trabajo. Para todas las consumaciones de tipo secundario se contrata en efecto una importante mejora del poder de compra (ejemplos: electricidad, gas, radio, bicicletas, scooter, materias plásticas...) al contrario, las consumaciones de tipo terciario (es decir sin progreso técnico a la producción) no dan, en ningún tiempo y en ningún país progresos del poder de compra (ejemplo: corte de pelo y, a un menor grado, aves, gallinas, patatas, tabaco, productos artesanos) ver el cuadro de la pág. 31 y los cuadros allí expuestos.

Pero la baja del precio real de ciertos productos esenciales muy beneficiarios del progreso técnico permite a los obreros incluso los meses muy retribuidos, la consumación de los bienes, incluso terciarios, que le están dichos antes.

Así, hacia 1.750^z 1.800, el pan de trigo valía en término medio 2,5 salarios horarios de mano de obra del kilo (con variación de 1,5 a 8), hoy no vale más que un poco más de un tercio. Esta baja de 7 a 1 basta para abrir el presupuesto obrero a las consumaciones alimenticias variadas e incluso a una sensible parte de consumaciones no alimenticias. Es a causa de la importancia que es preciso acordar al precio de pan para la comprensión del fenómeno ("nivel de vida" que reproducimos del 1809 a 1.955, al mismo tiempo que el salario horario medio del jornalero de la industria, el precio del kilo de pan al detalle. Una familia pobre no puede alimentar se más que de cereales, porque por definición "es mal alimentada", pero más difícil le sería alimentarse de carne, legumbres o frutas. Por cereales son en efecto las calorías las menos caras, porque son las que exigen para su producción menos trabajo humano. En todos los países del mundo la humanidad pobre se ha alimentado y se alimenta todavía de comuña o de arroz.

Cuando el precio del pan sobrepasaba 2 salarios horarios, es decir cuando era preciso más de 2 horas de trabajo para comprar un kilo de pan, un padre de familia no podía con su salario anual comprar menos de 2.000 kilogramos de pan, a condición de no haber ningún paro forzoso en el año. Eso hace para una familia tipo de cinco personas usual, en ese estado de la humanidad, casi exactamente un kilogramo de pan por persona y por día supuesto de que no hay ningún otro gasto; pues 2.000 calorías alimentarias por persona y por día, entonces más que un alimento normal para una familia de dos adultos, una adolescente y dos niños exigen 2.900 calorías por persona y por día.

21

Así incluso llevando la totalidad del poder de compra sobre la alimentación la menos cara, hay un déficit de subsistencia de cerca 20%

Al contrario hoy día en Francia el pan no costando mas que un tercio del salario horario, si la mano de obra llevaba todo el poder de compra sobre el pan, obtendría cinco veces más de calorías que no es necesaria; e inversamente si se limitaba en comprar en pan las calorías necesarias, le quedaría las cuatro quintas partes de su salario en este hecho que le ha permitido desde 1830 y que le permite cada día más comprar, calorías más caras, dando una alimentación más equilibrada y más agradable, y también consumaciones no alimenticias. "Todo el proceso de mejora del nivel de vida de un pueblo está allí llevar el nivel de vida de un pueblo es subir el gollote estrangulador de las substancias cereales.

Es preciso notar en otro, que el precio del pan variaría de mucho de un año a otro en limón con las cantidades recogidas y su estado de conservación. Es para que el lector pueda juzgar que hemos dado año por año la 1821-1830. Es claro que esta irregularidad agravara mucho la situación obrera, en efecto el relativo barato de 1822 no era evidentemente ningún recurso en 1829, pues una clase obrera tan miserable no podía hacer ni provisiones, ni ahorrar. Esos periodos de pan caro eran pues periodos de miseria particularmente espantosa, dando la mortalidad infantil y general aumentaba en fuertes proporciones: los periodos de pan caro han desaparecido a partir de 1880; son en el siglo XIX, el séquito de menos en menos sensible de los hombres del siglo XVII, y de los siglos anteriores. Eso muestra bien el lazo que existe entre producción y nivel de vida.

A partir del momento, donde el asalariado puede comprar alimentos variados y productos manufacturados o servicios, el costo de un número creciente de consumaciones intervienen en el nivel de vida. Se encuentra evidentemente aquí todavía, el lazo fundamental; poder de compra, producción-productividad. Las consumaciones terciaria, tales como el corte de pelo no llevan ellos mismos ninguna mejora del poder de compra.

Cuadros tales como estos, o gráficas que serían sacadas y que serían propias para hacer comprender el mecanismo de mejora del nivel de vida de los pueblos, deberían ser presentados a los niños y al público en las escuelas, en las fábricas, en las alcaldías, los museos tecnológicos.

Estudio sintético.— El cuadro espuesto da el detalle (para algunos artículos) del contenido del "mínimum" "vital", tal como ha sido definido en Francia en tres épocas: 1700, 1831 y 1954. Muestra como el volumen global de consumaciones obreras ha variado en 250 años. En este largo tiempo el pueblo francés ha pasado de la alimentación tradicional, de la preponderancia del (trigo) la comuña primeramente, a la alimentación de la preponderancia del trigo y después a la preponderancia variada. Se encuentra hoy día en el umbral de una consumación con preponderancia no alimenticia.

El pan solo representaba 75% de los gastos obreros en 1710, no representa hoy para un obrero francés mas que 4% si es soltero y 7 a 9% si tiene cuatro niños. Pero una gran parte de la humanidad ha quedado en la edad de la comuña.

Los expertos de la O.N.U. estiman que un millar de humanos en el mundo actual no rebasan apenas el minimum vital de Vaubau (1710), y que otro millar no rebasa el de Villerné (1830).

Así, el estudio de nivel de vida y de género de vida nos conduce a las conclusiones generales siguientes:

1º . El nivel de vida ha quedado vegetativa en el conjunto del mundo y a la escala de las grandes masas obreras

y aldeanas desde el origen de la humanidad hasta un dato muy reciente. Este estado vegetativo era caracterizado por una alimentación a base de cereales, con ~~páxo~~ periódico de hambres que ~~mentenían~~ el número de la población con cifras relativamente bajas a pesar de la exuberancia de la fecundidad y de la natalidad.

2ª. El progreso de los técnicos de producción permitiendo la elevación del volumen de producción por cabeza de habitante, ha roto esta lista dramática.

En todos los países del mundo, el estado vegetativo está en vía de desaparición, ~~ha~~ a pesar de un muy fuerte crecimiento de la población. Sin embargo en los países desarrollados ~~dé~~ bajo la situación queda muy vecina de este estado vegetativo; la alimentación queda de cereales y sin embargo insuficiente en cantidad; los hombres han evitado menos por el crecimiento de recursos interiores a la Nación que por la puerta en obra con ayudas internacionales y in entremis.

3ª. En los países que benefician en pleno el movimiento científico y pues del progreso técnico, la mejora obtenida en 150 años es casi increíble si se le coloca en la lista de la evolución millonaria. En 150 años se ha pasado de la consumación de la preponderancia de la comuña a la consumación de la preponderancia no alimenticia: los problemas del género de vida han llegado a ser primordiales, y en todos los dominios del progreso decisivo han sido hallados.

4ª. Sin embargo el estado de abundancia es decir un estado donde la producción sobrepasaba incondicionalmente todas las necesidades humanas, está todavía lejos de ser alcanzada. Nada es mas difícil que los plazos de fin de mes de un joven matrimonio acomodado. Eso sostiene que las necesidades del hombre son inmensas y que se desarrolla de nuevo a medida que los pasados son satisfechos.

Eso obliga a mantener, incluso en los ~~países~~ países los más avanzados; la distribución por dinero y aleja la época donde podrá ser puesta en práctica el adagio "a cada uno según sus necesidades".

5ª. El importe nominal (en dinero) del salario no ha tenido sobre el poder de compra la influencia absoluta que se le reconoce en general. Lo que cuenta es, no la tasa nominal del salario sino la relación de ese salario a los precios de las consumaciones.

Ahora bien, cuando se eleva el salario al mismo tiempo se eleva el precio de venta de las consumaciones por la inexorable intermediaria del precios del salario.

Los precios de venta no pueden bajar en relación a los salarios, sin cuando la productividad aumenta, o si los provechos disminuyen o desaparece

Las ganancias a esperar de la disminución o de la desaparición de los provechos no son para descuidar, pero no pueden evidentemente rebasar el importe incluso de los provechos, coma no representativos de los salarios. Ese importe está en la escala de los grandes números y en la escala de la renta nacional, relativamente baja en un país como Francia.

Las ganancias a esperar del acrecentamiento de la productividad son ilimitados; ya que en teoría un progreso técnico ilimitado conduce a un precio de salario nulo. Por lo demás, el acrecentamiento de la producción obra indirectamente sobre los provechos, reduciendo las rentas de irregularidad.

C O N C L U S I O N

Hemos estudiado así algunos factores claves de la vida económica de una Nación económicamente desarrollada; porque trabajamos, porque hemos adoptado y continuamos adoptando la división del trabajo y por serie el trabajo común de las empresas, los cambios, la moneda; porque existen el salario y el provecho, es decir de precios de venta diferentes de los precios de los salarios, en que resultados al fin acabamos, es decir cuales son los caracteres esenciales del nivel de vida y del género de vida en nuestros países, 300.000 ó 500.000 años después del nacimiento de los primeros hombres dichos sapientes.

"Continuando, el lector no ha flaqueado en ponerse cuestiones, ni de llevar juicios sobre el valor técnico, moral o social de las soluciones, ni desear reformas, ni revoluciones.

Sin duda, muchas de esas cuestiones encontrarían una respuesta en un libro muy extendido o se la han encontrado ya en otros ya publicados; sin duda muchos de esos juicios encontrarían incluso una confirmación o anulación.

Sin embargo hay certeza que la actividad económica de la humanidad es todavía en 100 años 300.000, excesivamente imperfecto. Las pérdidas de energía la contradicción de los esfuerzos, las injusticias, las desgracias, los errores, los abusos, las explotaciones del fuerte por el débil, el paro forzoso, las impotencias los excesos de la potencia, los sufrimientos en una palabra; son por todas partes aparentes. Una de sus manifestaciones las mas típicas es la crisis económica, a la cual hemos hecho varias veces alusión en el curso de esta obra. Esas crisis, cuya causa profunda es la mala adaptación (la lentitud a veces y a veces el defecto total de adaptación), de la estructura de la población activa a la estructura de la consumación creciente, son el origen de los sufrimientos bien conocidos; ruinas de los empresarios y de prestadores de capitales, baja de salarios; paro forzoso; la crisis de 1929 ha dejado a los Estados Unidos, en Suecia, al Reino Unido, de los recuerdos trágicos y así inolvidables: 25% de la población activa en estado de paro completo, una desorganización completa de la Nación. Hoy los progresos de la ciencia económica evitarán a golpe sobre el retorno de tales catástrofes, pero las hostilidades no pueden todavía ser evitadas y amenudo se lo puede temer que la ostilación no degenera en crisis. En marzo de 1958, la población obrera sin trabajo ha montado en los Estados Unidos cerca del 8% de la población activa.

Las causas de esta mediocridad de nuestras economías son numerosas. Algunas son primordiales.

La primera es "sine qua non" es la que obliga al hombre a tener una actividad económica, es el hecho que la naturaleza no satisface a las necesidades del hombre, sin el trabajo de hombre y que el rebajamiento es muy grande, incluso cuando el hombre trabaja, entre los resultados de su trabajo, es decir la producción y sus apetitos de consumación. Es cierto que el hombre se encuentra soliditado, extraviado, entre dos tendencias profundas: la tendencia a huir de la fatiga del trabajo, la tendencia a buscar una consumación creciente.

La naturaleza racionalmente la humanidad! ha resultado necesariamente esta situación y resultará muy probablemente también durante largo tiempo lo que racionalmente no será dominado, un estado de tensión generador de luchas, de esfuerzos contradictorios y por consiguiente de pérdidas y de sufrimientos.

Eso siendo, el "mal" sería menor y desde "que el mundo es mundo" el problema sería resuelto ciertamente de una forma honrada, si el hombre sabía "naturalmente" trabajar con eficacia. Pero la historia enseña que no es nada". El hombre primitivo no sabía trabajar mejor que un mozo y no hacía mas que trabajos mediocres de caza y recolección. No sabía espontáneamente transformar y domesticar la naturaleza. Y lo que es muchos mas grave es que el tiempo que destina a aprender es practicamente desmesurado: como hemos dicho en varias repeticiones en el curso de este libro, es al mínimun de 300.000 años que es preciso hacer remontar la presencia del hombre sobre esta tierra. Ahora bien no puede ser admitido por nadie que sabemos hoy trabajar con eficacia, ya que al contrario descubrimos de año en año nuevos métodos y está claro que nuestros métodos de hoy aunque muy superiores que los de ayer son pequeños comparados a los de mañana.

Más generalmente, el mundo que nos ha dado es no solamente poco favorable al pleno ejercicio de las facultades humanas sino incluso poco favorable a la vida vegetativa a ella misma; más, e inversamente nuestras facultades intelectuales y físicas espontáneas son muy poco favorables a la eficaz transformación al mundo que nos es dado. De otro modo dice 1º) El mundo con el estado natural no soporta al hombre más que justicia el alimento muy malo y satisfacía todavía mucho por sus otras necesidades y 2º) Este mundo es complejo, es decir difícil de concebir por el espíritu humano y a dominar por los actos humanos.

Sería entonces muy extraordinario que la vida económica del hombre fuese cómoda. Las de los animales no ha bajado más que sobre la malversación y el homicidio; no solamente que es de allí que hemos partido; sino todavía es prácticamente allí que en nuestros propios antepasados nosotros mismos estamos todavía. Sería muy extraordinaria que la vida económica del hombre sería perfecta, entonces su vida física, sentimental y moral esté llena de dificultades, de contradicciones y de sufrimientos sería muy curioso que no haya ninguna injusticia en los salarios, los provechos o el derecho al trabajo en un mundo donde ocurre que niños de 5 años sean alcanzados de cáncer incurable, o se mueran de accidentes de automóvil, entonces más que un Hitler puede permanecer el maestro de una gran Nación y que tal loca vive hasta una edad avanzada.

Es pues claro que la condición humana es un todo y más que ella no sabría mejorarse en sus aspectos económicos sin mejorarse conjuntamente del punto de vista medical, moral, social y político.

Esta condición humana ha hecho contradicciones que ~~no~~ son tal vez más que aparentes, pero que no sabemos hoy resolver o muy mal. Por ejemplo en materia económica, la búsqueda de la eficacia nos ha reducido recurrir a la división del trabajo, a la especialidad de los hombres y de las empresas: pero esta división del trabajo ha hecho nacer el servicio de los cambios, los cuales nos han conducido a inventar y utilizar la técnica de la moneda y de los salarios, técnicos muy imperfectos fértiles en inconvenientes graves. El principal es la consecuencia de este instrumento de cambio la moneda, que no debía ser más que un medio un buen medio de "racionamiento suave", pero que ha llegado a ser y llegaba en efecto fatalmente a llegar a ser una cosa de cuidado, el dinero, generador del poderío y de la opresión. Nuestros intereses personales han venido así a oponerse; en tanto que nosotros somos productores, buscamos la alza de los precios (que aumentarán nuestras rentas, provechos y salarios) y la reducción de la duración del trabajo (que aumentarán nuestros asuetos): pero en cuanto consumidores, queremos la baja de precios y ~~el~~ acrecentamiento de la producción. Del mismo modo, el progreso técnico es para nosotros un poderoso aliado, pero engendra también el ruido, las aglomeraciones inorgánicas de la población, la tensión nerviosa la inestabilidad del empleo y de la residencia... Del mismo modo todavía el acrecentamiento del nivel de vida es el fin incluso de la masa de los pueblos, pero este acrecentamiento no es obtenido más que en condiciones a menudo duras que el pueblo querría partar: la despoblación de los campos, la grande empresa industrial, estado de asalariado, la inestabilidad del empleo, la necesidad de adquirir una alta calificación profesional.

Eso no es a la resignación que conduce nuestro conocimiento objetivo del real, sino al contrario a una acción permanente y tenaz contra el mal y la injusticia: esta acción que no incumbe solamente a los dirigentes sino al pueblo entero, hasta al menor de los productores; esta acción característica de la civilización occidental de nuestro tiempo que ha llamado en otro libro " Revolución en el Oeste".

En definitiva, la llave del problema complejo colocado por la voluntad de elevar esas dificultades, esas contradicciones, esos errores esas ignorancias es la ciencia experimental. Es ella quien agranda el conocimiento del mundo real, y quien agranda nuestros medios de acción sobre él. Es pues ella quien nos permite y nos permitirá reducir nuestro

raciocinio y al mismo tiempo, organizar mejor el raciocinio, que en cada época se impone en nosotros.

Sin duda, no es de ningún modo cierto que un desarrollo incluso indefinido de la ciencia llegue a resolver todas las contradicciones que hacen hoy la condición humana en conciliar duramente al hombre y su planeta, hacer que cada hombre encuentre en su región la certeza de poder ejercer sobre esta tierra la plenitud de sus aspiraciones y de sus facultades. Esos votos, esos deseos de perfección del siglo "de las luces" y del marxismo naciente una dura realidad nos obliga a olvidarlos o a situarlos en un futuro inaccesible a las generaciones vivientes de hoy. Pero por contra no es dudoso, ya que tenemos bajo nuestros ojos muchas pruebas materiales que la ciencia experimental no llega a reducir los errores, y los sufrimientos, a hacernos a una situación digna de nuestras aptitudes intelectuales, morales y espirituales. Pero por eso es, preciso que la ciencia experimental progrese: y no solamente las ciencias físicas, las más fáciles para el cerebro humano, sino sobre todo las ciencias humanas, dichas también morales: la biología y especialmente la fisiología del hombre, la psicología, las grandes síntesis filosóficas, las ciencias políticas, la organización del trabajo, las ciencias administrativas, la economía...

En materia de economía, este pequeño libro enseña a la vez, yo espero que un embrión de ciencia existe, pero que el dominio de la ignorancia nos rodea de todas partes. Menos nos importe enviar cohetes alrededor de la tierra o a la luna que evitar una guerra, incluso limitada un para o un gasto bajo; sin embargo y a pesar los "fracasos" sabemos hacer el primero mejor que el segundo.

Es porque el hombre mediano tiene mucho más interés al progreso de las ciencias humanas que a las de las ciencias físicas. Debe equilibrar por su opinión la corriente de competición política que empuja los gobiernos a proveerse de grandes créditos en espectaculares búsquedas de física balística, mientras que la biología y las ciencias sociales son reducidas en débiles porciones.

El sigloXX DEBE ser el de la adolescencia de las ciencias humanas.

El progreso de las ciencias humanas en general y el de la actividad económica en particular, han dado desde hoy en las Naciones, que las han realizado, ventajas sustanciales para el hombre mediano. Volvamos a llamar una vez más, los más importantes. En materia de nivel de vida, los hombres han sido vencidos e incluso las crisis han visto sus incidentes muy reducidos; el abanico de las rentas se ha reducido mucho; el poder de compra del asalariado sin edificación ha sido multiplicada por un coeficiente que es alusoria de precisar científicamente, ya que cada método legítimo de cálculo da una cifra diferente pero que es posible de fijar debajo de 10, si se le compara el jornalero de tiempos Vaubau al de hoy o lo que llega casi al mismo, el aldeano árabe mediano de Africa del Norte y de Medio Oriente de hoy a nuestro aldeano medio.

Entonces que todavía era necesario, bajo segundo imperio, dos horas de salario con mano de obra para pagar un Kg de pan, diecisiete minutos son suficientes hoy. Además la faena "jornalera" como el pedaleo del más bajo de la escalera de los salarios, de las rentas, representaba en número aproximadamente 75% de la población activa francesa hace 150 años contra menos de 10% de hoy. El nivel de vida medio del conjunto de los asalariados ha mejorado en medianía más que el de las faenas.

En lo que concierne al género de vida, es preciso evidentemente poner en primera línea progresos acoplados a la prolongación de la vida mediana, para vivir mejor es preciso primeramente vivir.

La mortalidad infantil ha caído de 250% a 30 ó 31;—la mediana — la vida mediana se acerca cada año a su duración biológicamente normal. Es preciso poner en segunda línea la elevación de los años escolares que permite al hombre mediano acceder a la vida intelectual y científica y que permitirá luego ir en esta vida hasta el límite mismo de las facultades de cada cerebro; el reposo y sobre todo los asuetos activos autorizados en casa del adulto por la reducción de la duración del trabajo son igualmente resultados de importancia. En fin, no evocaremos aquí más que algunas palabras, la amplitud de carreras abiertas al hombre por las fórmulas nuevas de la región, por el confort y las artes caseras, por los medios de transporte, por los medios de información audio-visual.

Estos progresos son lentos y se les observa de día en día, pero extremadamente rápidos si se les coloca en la historia de la humanidad ya que se han producido en menos de 150 años, entonces, todavía una vez, que hay 300.000 años y más que hay hombres y se esfuerzan en pensar. Son paralelas al progreso científico incluso, y más precisamente al progreso de la productividad del trabajo. No dependen más que en el segundo análisis de factores que se le creía, ayer todavía, preponderantes como el régimen de la propiedad privada (pues el país de la propiedad privada llega también a crecer su nivel de vida) o el colonialismo (porque países sin colonias ni poderes imperialistas como Suiza, Los Países Bajos y desde 1.945, Alemania están entre los países en progresión rápida.

Del mismo modo que es importante para nuestra acción que no hagamos errores sobre las causas de nuestro progreso económico, del mismo modo es importante que juzguemos sin utopía ni ceguera las consecuencias lejanas.

Ahora bien, estas son muy favorables en el conjunto y sobre todo cuando los juzgamos, como eso es muy natural por la relación a nuestras preocupaciones actuales, por relación a nuestros apetitos de consumación y de sueto. Pero si tomamos guardia, muchos serán desfavorables en el porvenir sobre todo relativamente al equilibrio biológico y mental de la humanidad.

Hemos tanteado en otro libro, en el cual nos remitimos aquí, de estudiar los grandes problemas económicos y sociales de la humanidad del mañana. Esos grandes problemas no están en saber si Formosa cambiará de régimen político o si Algeria quedará una provincia francesa están por ejemplo por saber como será puesto fin a la creciente demografía del mundo; como serán alimentados los asuetos activos de los adultos y constituida la escolaridad de nuestros adolescentes; como reducir las tensiones entre las naciones de alto nivel de vida y del estado psicológico ya individualista, con naciones en bajo nivel de vida y donde el estado sociológico es el de nuestra Francia bajo Luis XIV el y tal vez incluso bajo San Luis; como desarrollar el espíritu científico experimental, sin que desde 300.000 años, han dado a la humanidad no solamente la valentía de vivir, sino el ardor...

Proque el progreso económico engendra una mutación de la humanidad.

Un destino nuevo ante la humanidad.

Todas la evoluciones que han sido descritas en este libro pueden parecer a primera vista, puramente cuantitativas y no tocar en cada una mas que sectores bien decididos de la actividad humana, ninguna parece de índole de cambiar el hombre a el mismo.

Por ejemplo te parece a priori, la profesión no es más que un factor secundario de la personalidad, el mismo hombre puede ser agricultor, albañil o herrero... Al mismo modo que parece, la cantidad de consumo no modifica el valor del hombre; ni la duración de su trabajo... Con más razón si se entra en el detalle una mujer puede servirse en la ciudad de una cocina ultramoderna y en el barrio de una fogata; ella es

siempre la misma mujer que incluso si ella lleva los tradicionales cabellos largos o los modernos cortos.

Así se forma una concepción técnica del progreso económico y de problemas económicos tras la cual la economía, no siendo mas que un medio no tiene ninguna influencia sobre las reclamaciones y todavía menos sobre el comportamiento intelectual y moral del hombre. Ahora bien esta concepción, aunque exacta en el detalle y sobre el instante es falsa globalmente y en largo término.

En las páginas que preceden diversos desarrollos, nos advierten. Por ejemplo, es muy claro que la personalidad incluso del hombre están en juego según pueda beneficiar de una enseñanza superior o según que el no tiene incluso acceso a la enseñanza primaria. Del mismo modo es alargamiento de la vida física humana permite al hombre mediano vivir una vida biológicamente completa, es decir, comprendiendo una infancia, una adolescencia, una edad madura escolar y una vejez, cuando esta vida completa no era en la época tradicional, daba mas que a una muy débil minoridad, favorecida por una doble suerte o al menos una de ellas: una extrema resistencia física, una comodidad económica. Una humanidad compuesta de miembros que en la mayoría alcanzan la edad de 70 años, es muy diferente de humanidad, en la cual un hombre sobre dos muere antes 25, 20, ó 15 años, y tres hombres sobre cuatro antes 35 ó 30. La vida intelectual consciente no comienza apenas antes de los 12 años, pero la autonomía no comienza apenas antes de los 20, de manera que la mayor parte de los hombres antes no vivían mas que una vida vegetativa.

El hecho del intelectualismo de la humanidad no es menos neta. En su conjunto la humanidad tradicional era vegetativa, es decir que dejaba baldío sus facultades intelectuales; al contrario la humanidad futura tenderá a sacar el máximo posible de sus facultades de pensar tan reducidas sean...

Este intenso intelectualismo de la humanidad presenta los caracteres de una auto-aceleración, porque los progresos científicos y técnicos son poco proporcionales, a la indagación. Ahora bien, mas de la mitad de los buscadores científicos que ha producido desde su origen son hoy contemporáneos. Además la creación es posible sino probable por selección o por otra técnica biológica de "superhombres" particularmente aptos a la vida intelectual...

La humanidad del mañana vivirá así la perspectiva de lo imposible, entonces que la humanidad tradicional admitía fronteras netas e intangibles entre lo posible y lo imposible y deducían una sumisión a la vez racional y mística de su situación, tan mala fue.

Las consecuencias de este cambio radical de actitud a la mirada de lo real no pueden ser mas que considerables.

He aquí algunas: la ambigüedad de la justicia y su permanente revisión; el nacimiento y el desarrollo del espíritu reivindicativo. La perspectiva de las preocupaciones de la moral individual tradicional y en contrapartida el acrecentamiento de los esfuerzos para cambiar la situación o las condiciones que engendraban el mal. Actitudes, acciones antiguamente juzgadas inconciliables son vueltas a buscar simultáneamente; ó al contrario, nociones de otro tiempo insociables se encuentran disociadas los sagrado y lo profano, el amor y la procreación, la maternidad y la profesión, el parto y la selección.

Otro factor importante de la evolución es la perspectiva de las causas de la necesidad; en la civilización de 1980 incluso un ciudadano muy mediocre y muy poco valeroso tiene su , cuarto de baño con agua caliente corriente y su automóvil.

El hombre no solamente adquiere con poco esfuerzo personal muy honorable condiciones de vida, sino todavía busca y obtiene la-felicidad-seguridad. Sin embargo la vida tradicional no era mas que inseguridad mas que discontinuidad, esta impresibilidad estaba tan profundamente li-

gadas a toda vida sobre el suelo de este planeta, que se le puede pedir-se lo que será la vida cuando haya perdido este estimulante; como la ha escrito Valory no hay buen éxito más que por la dominación de las incomodidades bien colocadas: que será " o más bien que sería, esta vida sin lucha, sin miedo, donde el ser no se empeñará jamás plenamente y donde jugarían tan raramente y tan parcialmente los profundos resortes que desde millones de años ha mantenido la vida sobre esta Tierra... ¿ más bien hacia cuales temas nuevos se derivaron esas inquietudes y esas vacaciones de la voluntad, en la escala de las masas en la escala de los siglos?.

Es una gran tarea que subsistir. ~~La~~ humanidad tradicional se ocupaba en subsistir; una infima minoridad ~~la~~ gozar de sus privilegios y a mantenerlas. En su masa la humanidad no tenía ni el tiempo de reflexiones, ni el tiempo de aburrirse.

El hombre medio de los países evolucionados e incluso el hombre por encima de la medianía del mañana, no hará más esta ocupación esencial en el ser viviente: de subsistir.

No teniendo más las imperiosas motivaciones instantaneadas e instintivas que son la trama misma de la vida, el hombre del mañana deberá encontrar motivos enteramente nuevos. Es pues en el momento donde la religión se abstenia y afloja su ~~que~~ que se tendrá la más necesidad de ella. El reino del instinto y el reino de ~~la~~ religión es decir la presión íntima de muy corto plazo del eterno, los dos anillos de la cadena remachando a la vez y sosteniendo la milenaria humanidad, desaparecían o al menos se relajaban a la vez.

Tal es la turbación de la humanidad hoy.

Yo he (varias veces ya) encontrado útil esquematizar la humanidad de hoy por dos personajes: Atala y Citróen. Atala representa a la vez la humanidad tradicional y la inmensa masa de los hombres vivientes. Citróen representa lo escogido actual y el espíritu científico. Atala es fecundo pero estancada; Citróen es progresiva, pero carece de resorte afectivos profundos, sentimentales e instintivos que han hecho durar la humanidad desde 300.000 años.

Es claro que Citróen debe ser bastante fuerte, bastante sabio y bastante humano para casar a Atala sin la descendencia estéril.

Antes del " NIVEL DE VIDA "

¿ Mortalidad infantil es Francia y en los Estados Unidos -
Defunciones en el curso del 1er año de edad por 1.000 niños nacidos vivo

	<u>Francia</u>	<u>Estados Unidos</u>
1.806-1.815	186	190
1.856-1.865	179	180
1.896-1.900	158	160
1.936-1.940	71	50
1.950	47,2	29,2
1.951	45,6	28,4
1.952	40,8	27,8
1.953	37,5	26,6
1.954	36,6	26,4
1.955	34,2	26
1.956	31,6	26
1.957	29,5	26

Cuadros de Mortalidad de la población francesa en las diversas épocas.

Número de supervivientes por cada año por 100 nacidos vivos.

	<u>Nacimiento</u>	<u>Año</u>	<u>5</u>	<u>20</u>	<u>60</u>
Ciudad de Mulhouse(1823-1824)	1.000	690	523	425	155
Departamento del Alto Rin. 1.814-1.833	1.000	720	570	470	280
Francia entera (1.840-1.860)	1.000	834	723	643	370
(1.950-1.951)	1.000	954	944	934	750

----- 0 0 0 -----
